

Instituto de Historia  
Pontificia Universidad Católica de Chile

JAIME SANHUEZA TOHÁ\*

## LA CONFEDERACION GENERAL DE TRABAJADORES Y EL ANARQUISMO CHILENO DE LOS AÑOS 30

---

### ABSTRACT

During this period Anarchism was concentrated in the General Confederation of Workers (Confederación General de Trabajadores CGT), although the remnants of the Industrial Workers of the World (IWW) and other non labor anarchist organizations were still in existence. Anarchists were numerous in the construction and printing trades. Their organizations were almost non-existent in the North, but were evident in Santiago and Central Chile.

In general, the CGT was at loggerheads with the governments of the period. In the second half of the decade, the relative revival of anarchism was overshadowed by the strengthening of the Reformist Left which, at a national level, sponsored the formation of the Confederation of Chilean Workers (Confederación de Trabajadores de Chile CTCh) and the Popular Front.

Although the union activities of the CGT were based on "direct action", they were, generally speaking, of a pragmatic and economic nature.

The decline of Anarchims was helped about, among other factors, by its own ideological and organic weakness, repression, the development of labour laws, the changes in the political system and the growth of Marxist parties. The significance of Anarchism in Chile lies mainly as the symptom of an age, in its effects on society and its influence on other political and labor tendencies.

#### SIGLAS UTILIZADAS:

ACAT	: Asociación Continental Americana de Trabajadores	CROC	: Comité Revolucionario de Obreros y Campesinos
AGP	: Asociación Gremial de Profesores	CTCh	: Confederación de Trabajadores de Chile
AIT	: Asociación Internacional de Trabajadores	FACH	: Federación Anarquista de Chile
CES	: Centro de Estudios Sociales	FAI	: Federación Anarquista Ibérica
CGT	: Confederación General de Trabajadores	FAS	: Federación Anarquista de Santiago
CNS	: Confederación Nacional de Sindicatos	FECh	: Federación de Estudiantes de Chile
		FINC	: Federación Industrial Nacional de la Construcción

---

\* Licenciado en Historia. Pontificia Universidad Católica de Chile. Se desempeña en la Universidad Nacional Andrés Bello y en la Universidad Central.

FJL	: Federación Juvenil Libertaria	PS	: Partido Socialista
FOCh	: Federación Obrera de Chile	UCA	: Unión Comunista Anárquica
FOIC	: Federación de Obreros de Imprenta de Chile	UGOM	: Unión General de Obreros Metalúrgicos
FOL	: Federación Obrera Local	UIC	: Unión Industrial del Cuero y anexos
FORCh	: Federación Obrera Regional Chilena	URE	: Unión en Resistencia de Estucadores
FTCh	: Federación de Trabajadores de Chile	USRACH	: Unión Social Republicana de Asalariados de Chile
IWW	: Industrial Workers of the World	VRS	: Vanguardia Roja Socialista
JS	: Juventud Socialista	VS	: Vanguardia Sindical
PC	: Partido Comunista		

## INTRODUCCIÓN

Si en general el movimiento libertario chileno ha sido escasamente estudiado, en particular su fase de decadencia se conoce poco. De hecho, sobre el anarquismo de los años 30, que básicamente se aglutinó en torno a la Confederación General de Trabajadores, no había estudios específicos, sino sólo algunas alusiones –de variada importancia– en obras más generales que tratan del movimiento obrero<sup>1</sup>.

El presente trabajo se ha centrado en los años 30 (específicamente entre 1931-1938), debido a que corresponden al período menos estudiado en la historia del anarquismo chileno (al menos si se obvia la etapa de los años 40 en adelante, en la que esa tendencia tuvo una existencia bastante marginal). La fase anterior a 1930, aunque insuficientemente conocida, ha sido objeto de algunas investigaciones (aunque a menudo se trata de obras generales sobre el movimiento sindical, que no abordan al anarquismo como tema específico). Por otro lado, nos parece que el análisis de un fenómeno que se encuentra en su fase de declinación puede aportar pistas significativas que permitan enriquecer nuestra comprensión de su naturaleza, su relevancia y su relación con el contexto histórico general.

Dado que este trabajo se centra en la CGT –aunque también considera a las otras organizaciones libertarias del período–, resulta comprensible que se inicie en 1931, año a fines del cual se realizó la Convención en que se fundó esta central ácrata. Además, 1931 presencié la caída del gobierno de Ibáñez –cuya acción tuvo efectos desastrosos para el anarquismo–, lo que constituye otra razón para iniciar esta investigación en ese año.

Hemos extendido nuestro estudio del movimiento ácrata hasta 1938 –aunque también nos permitimos hacer algunas consideraciones sobre el período posterior– por estimar que es una fecha relevante en la decadencia del anarquismo, que en adelante pasó a ser una tendencia bastante menor. En efecto,

<sup>1</sup> Para un estado de la cuestión, véase Sanhueza, Jaime, *Anarcosindicalismo y anarquismo en Chile. La Confederación General de Trabajadores (1931-1938)*, Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Historia, tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Santiago, 1994.

1938 marcó el triunfo de los sectores reformistas que se congregaron en torno al Frente Popular y a la CTCH, lo cual vino a restringir más aún las posibilidades del anarquismo y a subrayar su creciente marginalidad. Por otro lado, ese año desaparecieron dos de los cuatro periódicos libertarios más importantes —uno de ellos era el vocero oficial de la CGT—, lo que además de hablar del deterioro del anarquismo constituye una indudable limitante para su estudio en los años siguientes. Por último, esa fecha tiene una importancia simbólica, ya que marca la consumación de la derrota del anarquismo español, que había sido el único movimiento libertario de real envergadura que quedaba en el mundo. Esto provocó una evidente frustración en los ácratas chilenos, que habían seguido el desarrollo de la guerra civil con expectación.

Las premisas generales que subyacen al presente estudio, y que nos parece conveniente explicitar aquí, son las siguientes:

- a) La relevancia del anarquismo —que en ningún caso queremos exagerar— no ha sido adecuadamente apreciada, debido posiblemente no sólo a su ineficacia práctica, sino también a que la huella que ha dejado esta tendencia, que tuvo mucho de manifestación rebelde y reactiva, es más difícil de seguir que la de otros movimientos más estructurados.
- b) Este trabajo parte de la base de que el anarquismo chileno debe ser estudiado respetando su propia *especificidad*. Es decir, debe ser considerado no como un fenómeno inconcluso o primitivo —preparatorio de tendencias posteriores más afortunadas— sino como una manifestación que tuvo un desarrollo propio y que era expresión de un profundo descontento, tanto ante el orden establecido como ante las corrientes que pasarían a dominar en las primeras décadas de este siglo. Desde este punto de vista, la relevancia del anarquismo no debe buscarse solamente en su escasa o nula aptitud para construir algo perdurable, sino principalmente en su carácter de *síntoma* de una época determinada (en este caso, de la que presenció el paso de la sociedad chilena decimonónica a la del siglo XX). Además, es posible atribuir una cierta trascendencia a esta corriente, considerando los *efectos* que tuvo en la sociedad y sus *influencias* sobre otras tendencias de carácter sindical y político.
- c) De una manera más específica, este estudio considera a la década de 1930 como la etapa de profundización de la decadencia del anarquismo, cuyo apogeo posiblemente se produjo hacia 1917-1920, y cuyo retroceso se había iniciado a nuestro entender en los años 20 (acelerándose a partir de 1927). La creciente marginalidad —aunque no irrelevancia— del anarquismo de los años 30 debe ser vinculada, como se verá, a la consolidación durante ese decenio de una serie de transformaciones políticas, económicas y sociales, que se hicieron particularmente visibles a partir de los años 20 y que serían fundamentales en las décadas siguientes.

La presente investigación se ha basado en fuentes primarias, correspondientes a periódicos y diarios. Hemos utilizado preferentemente la prensa sindical libertaria –y en menor medida la de organizaciones anarquistas no gremiales– por parecernos la fuente principal para un trabajo de esta naturaleza, sobre todo si se considera, además, que salvo breves períodos las restricciones a su funcionamiento no fueron importantes<sup>2</sup>.

En las páginas siguientes presentamos, en primer lugar, de manera esquemática, algunos rasgos básicos del anarquismo chileno previo a 1931, formulando algunas opiniones relativas a la evolución de esa tendencia. El punto II aborda el tema de la estructura interna de las organizaciones libertarias del período, buscando establecer el peso real del anarquismo desde el punto de vista de los gremios y las regiones en las que tuvo presencia. El tercer apartado trata de la CGT y la situación nacional, y básicamente intenta explicar la relación que tuvo esa organización con los principales actores del período (particularmente los gobiernos y las fuerzas políticas y sindicales). En cuarto lugar aludimos al tema de las actividades y orientaciones sindicales de la CGT y los gremios libertarios, explicando las características de sus convenciones, sus tácticas y su política de alianzas. Finalmente, a partir del estudio del movimiento libertario de los años 30, exponemos algunas reflexiones relativas a la decadencia y significación del anarquismo en Chile<sup>3</sup>.

#### I. ANTECEDENTES

La actividad continua del anarquismo organizado comenzó en la última década del siglo pasado, en especial desde 1897 –aunque hubo alguna presencia libertaria en los años previos–, cuando se constituyó la Unión Socialista. La difusión del anarquismo en Chile fue en gran medida paralela al desarrollo de las Sociedades de Resistencia, organizaciones que, aunque tributarias del mutualismo, trascendieron la mera práctica del socorro mutuo, adquiriendo un carácter combativo y asumiendo la defensa del trabajador ante los patrones. Las Sociedades de Resistencia, que en algunos casos surgieron de las primitivas Uniones Socialistas, se desarrollaron a partir de los últimos años del siglo pasado, preferentemente en Santiago, Valparaíso y en la zona del carbón<sup>4</sup> (las

<sup>2</sup> Sobre bibliografía y fuentes, véase Sanhueza, *op. cit.*

<sup>3</sup> Cabe destacar que el presente artículo se basa en la tesis de licenciatura que ya hemos citado. El contenido de los puntos II, III y IV, que acabamos de esbozar, sigue en lo fundamental –pero con menos detalle– lo expuesto en ese primer trabajo. En cambio, para lo relativo al punto I y sobre todo al V, que corresponden a una breve síntesis de materias que requerirían un mayor desarrollo, remitimos al lector interesado al estudio original. Finalmente pueden encontrarse en el trabajo citado algunos aspectos de los que aquí hemos prescindido casi por completo, como el estudio de la ideología de los libertarios de los años 30, y lo referente a las vinculaciones entre el anarquismo criollo y el internacional.

<sup>4</sup> Sin embargo, la influencia libertaria en el carbón básicamente desapareció después de las violentas huelgas que hubo entre 1902 y 1904, que terminaron con intervención militar y una dura represión. DeShazo, Peter, *Urban workers and labor union in Chile 1902-1927*, 1ª edición, Madison, The University of Wisconsin Press, 1983, 112-113.

que aparecieron en el norte fueron casi enteramente sustituidas por las mancomunales). Estas agrupaciones, que con frecuencia encontraron acogida entre una mano de obra relativamente calificada y de carácter artesanal o semi-artesanal<sup>5</sup>, tuvieron sin embargo presencia entre trabajadores urbanos de variados oficios, entre los que había obreros gráficos, zapateros, carpinteros, estuadores, panaderos, obreros del carbón y del transporte (portuarios, tranviarios y ferroviarios)<sup>6</sup>.

Los anarquistas, que constituyeron uno de los más importantes grupos de tendencia revolucionaria de la primera década del siglo XX –y que fueron de los primeros en recibir los ataques de los patrones y del gobierno–, no sólo destacaron por su aporte a la emergente organización obrera, sino también por el rol que jugaron en las huelgas y movimientos de protesta social de entonces. En especial los libertarios tuvieron una figuración relevante en las grandes huelgas del período 1903-1907<sup>7</sup>.

Como en otros países, en Chile el anarquismo de comienzos de siglo –y el posterior– se enriqueció y diversificó en sus manifestaciones, a raíz de sus contactos con el mundo de las artes y las letras. Al menos a partir de 1899, jóvenes de clase media y obreros con aptitudes intelectuales, se unieron o vincularon a las organizaciones anarquistas, fundando revistas literarias, ateneos y centros de estudios sociales. Pero las manifestaciones más interesantes de este encuentro entre el anarquismo y el ámbito de la cultura durante la primera década del siglo, fueron las colonias de inspiración tolstoyana, que aparecieron fugazmente en Santiago y San Bernardo (y en diversas partes del mundo por entonces)<sup>8</sup>.

Las tentativas de los anarquistas por constituir federaciones de carácter nacional a partir de las sociedades de resistencia, continuaron después de la fugaz Federación de Trabajadores de Chile (FTCH) de 1906-1907, coincidiendo, como resulta comprensible, con las fases de activación del movimiento sindical. En 1913 se creó la efímera Federación Obrera Regional de Chile (FORCH), que operó básicamente en Valparaíso. Posteriormente, en 1918, se originó en Valparaíso la IWW, como rama de su homónima norteamericana.

---

<sup>5</sup> Aunque existió un importante componente de tipo artesanal y a veces de alta especialización profesional en algunos gremios que estuvieron bajo la influencia libertaria, no debe pensarse que la tendencia anarquista se desarrolló sólo entre ese tipo de trabajadores. DeShazo, que ha criticado la reducción de los anarquistas chilenos a la categoría de "artesanos", "semiproletarios" o "semiburgueses", considera a los libertarios nacionales como "obrosos" –de distinto grado de calificación– y no como artesanos. DeShazo, *op. cit.*, XXVI.

<sup>6</sup> Angell, Alan, *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile*, México, Ediciones Era, 1974, 27. Jobet, Julio César, *Recabarren y los orígenes del movimiento obrero y el socialismo chilenos*, s/f, 140-141.

<sup>7</sup> Rolle, Claudio, *Anarquismo en Chile, 1897-1907*, Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Historia, tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Santiago, 1985, II. Angell, *op. cit.*, 35.

<sup>8</sup> Rolle, *op. cit.*, 30-32.

Esta organización anarcosindicalista cobró fuerza especialmente entre los trabajadores portuarios y también en otros gremios como el de los panaderos, estucadores, albañiles (y otros obreros de la construcción), zapateros, tipógrafos, etc. Además encontró acogida entre los estudiantes universitarios y los profesores primarios. Su presencia fue importante en Iquique, Antofagasta, Valparaíso, Viña del Mar, Santiago, Corral, Talca y Concepción. La IWW se pronunció en favor del "sindicalismo revolucionario" y del uso de las tácticas de la acción directa. Un rasgo distintivo de esta agrupación fue su defensa del "Sindicalismo Industrial" o "Industrialismo", al que consideraba la forma de organización más moderna y más favorable al cambio revolucionario. El industrialismo pretendía priorizar la organización laboral por industria, antes que por oficio, ya que se argumentaba que este último tipo de agrupación favorecía la división y la confrontación entre obreros de un mismo rubro, a la vez que inducía a los trabajadores a identificar sus intereses con los de sus patrones. Sin embargo, esta orientación centralista fue crecientemente cuestionada por los sectores de tendencia "federalista", que propiciaban una organización sindical más autónoma, construida en base a las profesiones u oficios, y que en medio de grandes disputas se escindieron de la IWW para constituir la segunda FORCH en 1926<sup>9</sup>.

Aunque este aspecto escapa a los límites de nuestra investigación, parece probable que la época de mayor gravitación del movimiento libertario en Chile podría situarse aproximadamente entre 1917 y 1920-1921. En esta última coyuntura, caracterizada por una tendencia proclive a los cambios a un nivel nacional e internacional, se fundó la IWW —que puede considerarse como la primera central libertaria de alcance nacional— y se produjo un considerable repunte de la actividad huelguística (que al menos en Santiago y Valparaíso fue conducida mayoritariamente por ácratas, como ocurrió, por lo demás, durante los principales períodos de huelgas entre 1902-1927)<sup>10</sup>. Paralelamente se estrecharon los contactos entre el anarquismo y el mundo de la cultura, lo que se reflejó en la influencia de las ideas libertarias en la Generación del año 20, y en organizaciones como la FECH y la Asociación Gremial de Profesores<sup>11</sup>.

<sup>9</sup> Angell, *op. cit.*, 36-37. Jobet, *op. cit.*, 190. Barriá Serón, Jorge, *El movimiento obrero en Chile. Síntesis histórico-social*, Santiago, Ediciones de la Universidad Técnica del Estado, 1971, 52-53.

<sup>10</sup> Considerando las tres principales oleadas huelguísticas que hubo entre 1902 y 1927 (1905-1907, 1917-1921 y 1924-1925), sostiene Peter DeShazo que los libertarios impulsaron no menos de las 2/3 partes de las huelgas que tuvieron lugar en Santiago y Valparaíso en cada uno de los períodos estudiados. Durante el ciclo 1917-1921 las organizaciones libertarias, que incluían en orden de importancia a las federaciones anarquistas (como las de obreros de imprenta, de trabajadores del cuero, de sastres, etc.), a las sociedades de resistencia y a la IWW, lideraron el 72% de las 204 huelgas con participación conocida (de un total de 243). DeShazo, *op. cit.*, 252 y 270.

<sup>11</sup> Véase Sanhueza, *op. cit.*, 24-27, 137-138 y 169-170.

Posteriormente, a partir de los años veinte –y de manera más ostensible desde 1927– se desencadenó la declinación del movimiento libertario. Durante la década de 1920 el retroceso del anarquismo fue paralelo a la progresiva integración de los sectores medios y populares al sistema político<sup>12</sup>, y al establecimiento de un marco jurídico que normara las relaciones entre el capital y el trabajo, a raíz de los primeros pasos de la legislación social. La decadencia del anarquismo durante esos años se manifestó, entre otros factores, en la comparativamente menor magnitud de sus huelgas; en el progresivo alejamiento de los sectores de extracción media del ámbito libertario; y en el retroceso orgánico que experimentó el propio movimiento ácrata (lo que se reflejó en la reducción de la influencia de la IWW y en las disputas y divisiones al interior del anarcosindicalismo, que tuvieron como expresión fundamental los choques entre “centralistas” y “federalistas”)<sup>13</sup>. El declive del anarquismo se acentuó bajo el gobierno de Ibáñez y la coyuntura de crisis económica y política que le siguió. Ese régimen no sólo tuvo un rol importante en la decadencia del anarquismo por su acción represiva, sino principalmente porque su política reformista, que en el plano laboral se basó en el impulso de la sindicalización legal, logró la adhesión de importantes sectores que habían militado en organizaciones libres (ilegales) hegemónicas por ácratas<sup>14</sup>.

## II. ESTRUCTURA INTERNA Y PRESENCIA GREMIAL Y REGIONAL DE LA CGT Y DE OTRAS ORGANIZACIONES LIBERTARIAS

### 1. ESTRUCTURA INTERNA DE LA CGT

Como en general ha ocurrido con las agrupaciones de tendencia anarcosindicalista, la CGT careció de auténtica solidez orgánica. Esta falencia ha resultado casi inevitable en los movimientos inspirados en el anarquismo, una doctrina que conscientemente exalta el antiautoritarismo, el espontaneísmo y la libertad individual. La flexibilidad de las concepciones relativas a la normativa interna y la valoración de la autonomía gremial eran aspectos que se ponían de relieve en el informe original de la estructura orgánica de la CGT. Este documento destacaba que serían los propios trabajadores los que establecerían en concreto la forma más conveniente para agruparse, añadiendo que no se asignaba “al sistema de organización tanto valor como a las ideas que le sirven de norte”<sup>15</sup>.

<sup>12</sup> Cfr. infra, 61 y ss. [alusión a vida política y Estado].

<sup>13</sup> Véase Sanhueza, *op. cit.*, 217-219.

<sup>14</sup> Rojas, Jorge, *Las organizaciones de trabajadores y el gobierno de Ibáñez (1927-1931)*, Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Historia, tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Santiago, 1990, *passim*.

<sup>15</sup> *El Andamio*, Santiago, 5/3/32.

La CGT, constituida por sindicatos ilegales o libres, tuvo una organización regional a base de oficios o profesiones, aspecto en el que aparecía como continuadora de la FORCH, antes que de la IWW, que según hemos señalado, propiciaba una estructura orgánica más centralizada y conformada por sindicatos industriales. De esta manera, la aspiración planteada en el primer informe de la estructura interna de la CGT en el sentido de establecer “una amplia articulación para que en ella tengan cabida las formas de organización gremialista e industrialista”, puede considerarse en parte como una formulación conciliadora de antiguas diferencias entre los ácratas<sup>16</sup>.

La CGT estuvo constituida por Federaciones Obreras Locales (FOL), que estaban conformadas por delegados de los gremios existentes en cada ciudad o pueblo. Las FOL, que existieron de una manera regular entre Valparaíso y Osorno, debían contar con al menos dos gremios organizados en la localidad para poder constituirse como tales. El organismo coordinador a nivel nacional e internacional era el Consejo Regional con sede en Santiago, en el que tenían representación los delegados de las FOL. Finalmente, a la cabeza de la Confederación se situaba el Secretario General del Consejo Regional, a quien los anarquistas veían como un coordinador antes que como una autoridad<sup>17</sup>.

Hubo otros organismos anarquistas —que analizaremos con mayor detalle más adelante— que en general fueron autónomos, aunque en algunas oportunidades estuvieron afiliados a la CGT, razón por la que los mencionaremos aquí. Se trata de los Centros de Estudios Sociales (CES), las Federaciones Juveniles Libertarias (FJL), las Vanguardias Sindicales (VS) y los “grupos” o “agrupaciones” anarquistas. Aunque estas organizaciones estaban integradas por trabajadores ácratas, no tuvieron un carácter gremial (salvo las VS) y eran consideradas por sus miembros como una suerte de vanguardia ideológica del movimiento anarcosindicalista, que desarrollaba actividades principalmente culturales y propagandísticas. Los CES, que fueron organizaciones tradicionales de los libertarios, tuvieron una presencia y significación bastante menguada en los años 30, en comparación a las décadas anteriores. Las FJL, que experimentaron algún desarrollo en la segunda mitad de la década de 1930, fueron los principales exponentes juveniles de lo que se daba en llamar el “movimiento específico”. Con esa expresión se aludía a la tendencia más purista dentro del anarquismo, partidaria de privilegiar la organización y la labor doctrinaria de los libertarios antes que la actividad sindical. Fueron también manifestación del movimiento “especifista” y un producto de los años finales del decenio de 1930, las Vanguardias Sindicales, que apuntaron a reunir a los simpatizantes del anarquismo dentro de los sindicatos, ya fueran éstos de la CGT, o correspondieran a otras organizaciones libres o legales. Además de las agrupaciones

---

<sup>16</sup> *El Andamio*, Santiago, 5/3/32.

<sup>17</sup> *El Andamio*, Santiago, 5/3/32.

brevemente reseñadas, existieron otras, no afiliadas a la Confederación, que formaron parte del pequeño, pero variado medio anarquista de la época y que estudiaremos más adelante<sup>18</sup>.

## 2. GREMIOS INTEGRANTES DE LA CGT

La CGT tendió a reclutar adherentes entre trabajadores que eran representativos de la base social en la que el anarquismo históricamente logró acogida. Aunque no exclusivamente, los movimientos libertarios han prosperado de manera especial en oficios de tipo artesanal, que suponían un cierto grado de especialización y que tenían a menudo un carácter más individualista que otras labores. En este sentido puede constatarse que tuvieron un lugar destacado en el movimiento anarquista chileno —como en el de otras partes del mundo— gremios como los estucadores, carpinteros, electricistas, *gasfitters*, gráficos, zapateros, sastres y panaderos, entre otros. Por otro lado, en general la fábrica moderna no ha sido un medio favorable para el desarrollo de las tendencias ácratas (salvo en casos más bien excepcionales, como París, Lyon, Marsella, Milán y Barcelona)<sup>19</sup>. En un plano nacional fue evidente la incapacidad de los anarquistas chilenos —a diferencia de los marxistas— para prosperar en las ramas propiamente fabriles (salvo en la construcción si se la considera como tal) y, lo que no carece de interés, en la minería<sup>20</sup>.

Entre los gremios de la CGT —que analizaremos en las páginas siguientes— destacaron en primer lugar los trabajadores de la construcción, un medio en el que los anarquistas habían ejercido una influencia considerable y que en los años 30 quedó bajo la hegemonía de los partidos marxistas. En este rubro la Unión en Resistencia de Estucadores (URE) fue el sindicato que más descolló; no sólo por la magnitud de su militancia sino también, y especialmente, por su nivel de organización y efectividad en la lucha reivindicatoria. De cierta relevancia, aunque de un peso considerablemente menor, fue la presencia libertaria en gremios más débiles orgánicamente, como los pintores, “elaboradores en madera” (carpinteros) y electricistas. Por último, dentro del ámbito de la construcción, alguna presencia tuvo la CGT entre los *gasfitters* y hojalateros, albañiles (que en general estaban integrados a las URE), enfierradores, alcantarilleros, empapeladores, ladrilleros, jornaleros y canteros.

<sup>18</sup> *La Protesta*, Santiago, 30/5/36. *Vida Nueva*, Osorno, 11/12/37.

<sup>19</sup> Woodcock, George, *El anarquismo. Historia de las ideas y movimientos libertarios*, Barcelona, Editorial Ariel, 1979, 28.

<sup>20</sup> Ya señalamos, sin embargo, que originalmente hubo presencia libertaria en el carbón.

En segundo lugar, después de los obreros de la construcción hay que destacar como tradicional bastión ácrata a los gráficos, agrupados en la Federación de Obreros de Imprenta de Chile (FOIC). En tercer lugar estaban otros gremios que desde antiguo habían recibido la influencia del anarquismo, en los que se evidenciaba un claro retroceso de esa tendencia. Se trataba de los zapateros, sastres, panificadores y el notable caso de los marítimos –un núcleo fundamental de la antigua IWW–, donde la presencia anarquista virtualmente desapareció en los años 30.

En cuarto lugar puede mencionarse a una serie de organizaciones más bien débiles y fugaces, que no tuvieron mayor tradición anarquista, como los “comerciantes en frutas y verduras”, pescadores y “empajadores en damajuana”.

En quinto y último lugar, en un ámbito rural, la CGT tuvo adherentes entre los “obreros de los caminos” y, lo que resulta más llamativo, entre los campesinos, por lo menos en la zona de Osorno<sup>21</sup>.

### 2.1. *Presencia anarquista en los gremios de la construcción*

Naturalmente, cuando hablamos de “gremios anarquistas”, pensamos en organizaciones hegemónicas por trabajadores de esa tendencia, en las que no existía necesariamente una adhesión masiva de la base sindical a la doctrina (no obstante, en algunos casos, ciertas prácticas anarcosindicalistas tuvieron gran aceptación). Con todo, durante las primeras décadas del siglo los gremios de la construcción evidenciaron un claro dominio anarcosindicalista. Más allá de los factores generales que explican el desarrollo del anarquismo en Chile, algunos elementos específicos para entender la acogida que éste tuvo entre los obreros de la construcción nos son sugeridos por un reciente trabajo<sup>22</sup>. Las condiciones de inseguridad laboral y de “desarraigo” de estos trabajadores en relación a las empresas que los contrataban, han fomentado una alta valoración de la independencia personal entre estos obreros. Por otro lado, esta más amplia autonomía ha favorecido un mayor enfrentamiento con los patrones que el que se produciría en condiciones laborales en las que se apreciara más la estabilidad. Ha existido además entre el obrero de la construcción un especial sentido del orgullo profesional, lo que en parte ha sido estimulado por el hecho de que el resultado de su trabajo es más visible que el del obrero fabril, cuya labor es más anónima. El relativo desarraigo, el aprecio por la libertad indivi-

<sup>21</sup> Para la lectura del presente apartado puede consultarse el cuadro resumen de la distribución geográfica de las agrupaciones libertarias, que se encuentra al final de este artículo.

<sup>22</sup> Rojas, Jorge y otros, *La historia de los obreros de la construcción*, Santiago, Programa de Economía del Trabajo, 1993.

dual, la combatividad y el orgullo por la profesión, al ser sin duda aspectos característicos de la mentalidad libertaria, pueden ayudar en parte a entender el eco que el anarcosindicalismo tuvo en la construcción. En una importante medida los ácratas se beneficiaron además por organizarse en base a los diferentes oficios, ya que se creó una fuerte identificación entre éstos y los sindicatos, como resultaba particularmente visible en el caso de los estucadores y la URE. Es relevante tener en cuenta, por último, que la difusión del anarquismo entre los trabajadores de la construcción también se facilitó por la llegada al país, desde fines del siglo pasado, de obreros extranjeros, en especial españoles, italianos y franceses<sup>23</sup>.

### 2.1.1. La Unión en Resistencia de Estucadores (URE)

Esta organización desde sus orígenes<sup>24</sup> se caracterizó por su orientación predominantemente anarcosindicalista y por su postura autónoma respecto de las centrales sindicales. Además, la URE, particularmente la de Santiago, destacó tempranamente por su eficacia en la lucha gremial, lo que se tradujo para sus asociados en salarios y beneficios notoriamente mayores que los obtenidos por otros trabajadores<sup>25</sup>.

Como en general ocurrió con el movimiento obrero revolucionario, la actividad de la URE se resintió considerablemente durante el régimen de Ibáñez. En Valparaíso, Viña del Mar y Santiago surgieron sindicatos profesionales que captaron una significativa cantidad de militantes y dirigentes. De esta manera, la URE, que hacia fines de 1931 era todavía mayoritaria dentro del gremio, tuvo que aceptar la existencia de los nuevos sindicatos legales, que le restaron parte de su base social tradicional, cuestión de la que la prensa ácrata se lamentaba con frecuencia<sup>26</sup>.

La década de 1930 estuvo marcada para la URE, como para otros gremios libertarios, por la situación económica y por las disputas con los sindicatos legales. A comienzos de los años 30 el estado del gremio era precario, debido al legado del gobierno de Ibáñez y a los efectos de la depresión y el desempleo (que en general ha sido alto en la construcción en épocas de crisis). En la

---

<sup>23</sup> Rojas, *La Historia*, 22-23, 130-131 y 179.

<sup>24</sup> Aunque las uniones en resistencia de estucadores son antiguas, la aparición de las más importantes se remonta en general a la segunda década del siglo (y particularmente a su segunda mitad, que correspondió a una fase de activación del sindicalismo nacional). *El Andamio*, Santiago, 29/2/36.

<sup>25</sup> *El Andamio*, Santiago, 2/11/34, 29/2/36. Rojas, *La Historia*, 136.

<sup>26</sup> *El Trabajo*, Iquique, 1/6/35. Rojas, *La Historia*, 138 y *Las organizaciones*, 151-152. *El Andamio*, Santiago, 29/2/36.

segunda mitad de la década la mejoría en las condiciones económicas permitió el robustecimiento de los gremios (la construcción fue un rubro clave en la reactivación impulsada por Ross); sin embargo los anarcosindicalistas debieron de hacer frente a una creciente influencia marxista, que habría de transformarse en hegemónica en la construcción.

Las organizaciones de la zona central, las más fuertes dentro del gremio, participaron en la CGT desde su fundación o poco después. Tal fue el caso de la organización de Santiago –la más importante– y las de Valparaíso y Viña del Mar, menos numerosas y consistentes (especialmente la segunda). Sin embargo estas uniones en resistencia –dominadas por tendencias autonomistas– se mantuvieron fuera de la Confederación entre 1932 y 1937 (aunque la de Valparaíso permaneció independiente por más tiempo)<sup>27</sup>. Mientras hacia el norte las aparentemente débiles organizaciones de estudiosos no estuvieron afiliadas a la CGT, las del sur, entre las que destacaron las de Talca, Concepción, Temuco, Valdivia y Osorno, se mantuvieron dentro de la Confederación<sup>28</sup>.

Durante los años 30 la evolución de la URE de Santiago estuvo marcada por las constantes fricciones con los partidos marxistas y con las tendencias “gremialistas”, que postulaban una orientación sindical pragmática, ajena a toda ideología. Las disputas con los “políticos” se agudizaron durante el Frente Popular y en 1939 la organización –que había caído bajo el predominio de los gremialistas– abandonó la CGT, lo que precipitó la división del gremio, producto del retiro de los anarquistas. Tras diversas alternativas se reunificaron las fracciones principales –anarquistas, gremialistas y “políticos”– en 1941, ocasión en que los cargos se repartieron igualmente. En los años siguientes el sector anarcosindicalista, aunque fuerte, en general se alternó en la dirección con los gremialistas<sup>29</sup>.

<sup>27</sup> La tendencia autónoma del gremio porteño y el creciente ascenso de los “políticos” en su seno explican la negativa de esa organización a afiliarse a la CGT en 1937, cuando lo hicieron las URE de Santiago y Viña del Mar, que se mantenían independientes desde 1932-1933. *El Andamio*, Santiago, 29/2/36, 15/10/37. *La Protesta*, Santiago, 1<sup>a</sup> Quincena 10/37.

<sup>28</sup> *El Andamio*, Santiago, 19/11/32, 15/10/37. *La Protesta*, Santiago, 19/3/32, 22/10/32, 9/12/33, 7/9/34.

Las organizaciones existentes en las ciudades situadas al sur de Santiago se caracterizaron por ser, en general, pequeñas y de carácter inestable. La precariedad de la actividad constructiva en esta zona, particularmente evidente a comienzos de la década, complotó contra la existencia de organizaciones más sólidas y favoreció con cierta frecuencia la existencia de períodos de receso. A partir de 1937 aparecieron sindicatos de la CGT más al sur, en Puerto Varas y Puerto Montt. *El Andamio*, Santiago, 19/11/32, 29/12/34, 1/5/36, 24/6/36, 11/2/37, 24/12/37, 19/8/38. *La Protesta*, Santiago, 19/3/32, 22/10/32, 9/12/33, 7/9/34, 23/3/35, 6/9/35, 11/2/37. *Vida Nueva*, Osorno, 14/8/37, 20/11/37.

<sup>29</sup> Rojas, *La Historia*, 141-150. *El Pintor*, Santiago, 6/4/39.

El hecho de que la URE haya constituido una organización sólida y respetada, que garantizaba a sus afiliados uno de los salarios más altos de la construcción, contribuyó a realzar su importancia como baluarte anarquista. En realidad, como es comprensible, la influencia ácrata durante los años 30 se mantuvo especialmente en aquellos gremios más fuertes –como la URE y la FOIC– donde las prácticas de la acción directa eran respetadas y seguían demostrando efectividad. Al parecer la URE santiaguina fue una organización numéricamente relevante dentro del rubro<sup>30</sup>. La fuerza de la URE no era minimizada por sus militantes, que proclamaban a través de *El Andamio* en 1933: “Somos –sin lugar a dudas– la mejor organización sindical, en cuanto a potencia y disciplina en Santiago. Podemos reunir en corto espacio de tiempo el dinero que deseemos y con el fin que nos propongamos”<sup>31</sup>.

### 2.1.2. Los elaboradores en madera (carpinteros)

Durante los años 30 estas uniones en resistencia, que tenían una larga tradición libertaria, sufrieron frecuentes divisiones, lo que contribuyó al desplazamiento de los anarquistas por parte de los nuevos sindicatos legales y de las tendencias marxistas (como fue bastante notorio en el caso de Santiago). Los gremios confederados más importantes fueron los de la zona central (Valparaíso, Viña del Mar y Santiago), existiendo también organizaciones más débiles y aparentemente más tardías en el sur (Talca, Temuco y Valdivia)<sup>32</sup>.

### 2.1.3. Los pintores

Al igual que en el caso de los carpinteros, las organizaciones libertarias en este gremio no tuvieron la solidez de la URE y sufrieron fragmentaciones que facilitaron su decadencia en favor de los sindicatos profesionales. En Santiago, la Unión en Resistencia de Pintores, que había sido creada en 1917, fue una de las organizaciones fundadoras de la CGT. Como ocurrió con otros sindicatos, su situación fue precaria durante la primera mitad de los años 30, por lo que fue

---

<sup>30</sup> Las cifras que menciona la prensa anarquista, aunque deben ser tomadas con cautela, quizá no se alejen demasiado de la realidad: la cantidad de afiliados habría oscilado entre 3.000 (en 1933) y 2.270 (en 1935), con unos 350 a 250 cotizantes regulares en 1935. Según estas mismas fuentes, la URE habría representado al 80% de los estucadores de Santiago en 1932 y al 90% en septiembre de 1937 (época en la que se había producido la unificación con los grupos marxistas y gremialistas). *El Andamio*, Santiago, 7/1/33, 18/10/35, 28/12/35, 5/3/37, 24/9/37, 24/10/37.

<sup>31</sup> *El Andamio*, Santiago, 7/1/33.

<sup>32</sup> *El Andamio*, Santiago, 15/12/31, 13/2/32, 1/5/35. *Vida Nueva*, Santiago, 7/9/34, 22/9/35. *El Carpintero*, Santiago, 20/12/32. Rojas, *La Historia*, 153-154.

reorganizada hacia 1935 como Unión de Pintores y Ramos Similares, aunque no parece haber adherido a la CGT<sup>33</sup>. En provincia tenemos evidencia de organizaciones "cegetistas" en Valparaíso, Temuco y Osorno a comienzos de la década, y en Rancagua hacia 1938<sup>34</sup>.

#### 2.1.4. Los electricistas

Tras la caída de Ibáñez se impulsó la rearticulación de este gremio, constituyendo la tendencia anarquista de la capital la Unión Gremial de Electricistas de Santiago, que se sumó a la CGT. Con posterioridad, hacia 1936, la mayor parte del gremio organizado se incorporó a la Federación Industrial Nacional de la Construcción y a la CTCH, mientras que los anarquistas lograron reagruparse hacia fines de 1937 o comienzos de 1938 en la Vanguardia Sindical de Electricistas, algo más tarde llamada Unión en Resistencia de Electricistas, afiliada a la CGT<sup>35</sup>. De la presencia de organizaciones "confederales" en provincia sólo tenemos noticias de un Sindicato Unico en Valparaíso hacia 1934, que más tarde fue reorganizado, lo que hace pensar que probablemente pasó por divisiones parecidas a las de su similar de Santiago. El gremio de electricistas, que agrupaba a una mano de obra en general más capacitada y que obtenía un nivel de salarios claramente superior al de otros trabajadores de la construcción, no logró mantenerse como un importante reducto anarquista. Sin embargo, de allí salieron importantes dirigentes de la CGT, destacando particularmente Félix López, que fue redactor de *La Protesta* y secretario general de la Confederación<sup>36</sup>.

#### 2.1.5. Otros gremios de la construcción

La presencia de la CGT en el ámbito de la construcción se completaba con una serie de gremios que no parecen haber tenido mucha fuerza, ni tampoco un funcionamiento y una estructura muy regular. Tal fue el caso de los *gasfitters* y hojalateros, albañiles, alcantarilleros, empapeladores, enfierradores, canteros, jornaleros y ladrilleros. La Unión en Resistencia de Gasfitters y Hojalateros de Santiago, que existió de una manera regular al menos entre 1931 y 1935, no parece haber sido una organización sólida, sobre todo si se considera que den-

<sup>33</sup> *El Andamio*, Santiago, 17/5/35, 8/10/37. Rojas, *La Historia*, 154.

<sup>34</sup> *La Protesta*, Santiago, 15/11/31. *Vida Nueva*, Osorno, 10/12/32. *El Andamio*, Santiago, 8/4/38.

<sup>35</sup> Rojas, *La Historia*, 160-161. *La Protesta*, Santiago, 19/3/32. *El Andamio*, Santiago, 19/2/38, 13/4/38.

<sup>36</sup> *El Andamio*, Santiago, 7/9/34, 14/11/35.

tro del gremio hubo frecuentes divisiones y que la proporción de trabajadores organizados fue baja<sup>37</sup>.

La presencia de los albañiles en las organizaciones anarquistas no parece haber sido relevante y careció de un perfil gremial nítido. En efecto, aunque formalmente estos obreros estaban incluidos en las URE, en la práctica esas organizaciones eran dirigidas generalmente por estucadores. Cabe mencionar, además, que la mayor presencia comunista entre los albañiles y el hecho de que éstos recibieran un salario menor que el de los estucadores, parece haber fomentado una rivalidad entre ambos gremios. Sólo tenemos noticias de un sindicato confederal de albañiles en Talca hacia 1932, que al parecer no tuvo larga vida<sup>38</sup>.

Los alcantarilleros constituyeron otro gremio dotado de una cierta tradición anar-cosindicalista que participó en la fundación de la CGT, pero que en la década de 1930 no logró articularse sólidamente. Sólo en Santiago la CGT contó con un sindicato que tuvo un funcionamiento al parecer regular: la Unión en Resistencia de Alcantarilleros<sup>39</sup>.

Finalmente, cabe mencionar a otras organizaciones gremiales que tuvieron una trayectoria al parecer discontinua, si no fugaz. Sabemos de la existencia hacia 1932 en Santiago de la Unión de Empapeladores, el Gremio de Ladrilleros, la Unión en Resistencia de Enferradores y el Gremio de Jornaleros (las dos últimas organizaciones fueron creadas ese año). Tenemos noticia además de la Unión en Resistencia de Canteros, también santiaguina, que se afilió a la CGT en 1938. Por último, en provincia existió un sindicato "cegetista" de enferradores en Talca (1932) y de canteros en Quilpué (1938)<sup>40</sup>.

## 2.2. La Federación de Obreros de Imprenta (FOIC)<sup>41</sup>

Bajo Ibáñez esta organización se debilitó considerablemente, cayendo en un virtual receso, aparentemente desde 1929. Con posterioridad a 1931, la FOIC, que mantuvo su orientación anarcosindicalista, recuperó buena parte de

<sup>37</sup> *El Andamio*, Santiago, 5/12/31, 5/4/35. *La Voz del Gráfico*, Santiago, 2<sup>a</sup>. Quincena 6/35.

<sup>38</sup> Rojas, *La Historia*, 137. *El Andamio*, Santiago, 13/2/32.

<sup>39</sup> *La Protesta*, Santiago, 24/12/32. *El Andamio*, Santiago, 12/4/35. *La Voz del Gráfico*, Santiago, 2<sup>a</sup>. Quincena 6/35.

<sup>40</sup> *La Protesta*, Santiago, 6/3/32, 19/3/32, 2/4/32, 1<sup>a</sup>. Quincena 2/38. *El Andamio*, Santiago, 13/2/32, 19/3/32.

<sup>41</sup> Aunque la FOIC había sido fundada en 1902, la federación anarcosindicalista que nos interesa más bien data de 1921, cuando se realizó el segundo Congreso Gráfico en Valparaíso. Sólo a partir de 1923 la FOIC adhirió formalmente al comunismo anárquico, que no había sido la orientación principal de sus dirigentes en los años anteriores. Rojas, *Las organizaciones*, 154. *La Voz del Gráfico*, Santiago, 1<sup>a</sup>. Quincena 9/38.

su importancia –aunque no de inmediato– debiendo enfrentar una mayor competencia de los sindicatos legales y de los partidos de izquierda. La segunda mitad de la década, en cambio, presenció una relativa recuperación, que se evidenció en la aparición de nuevas secciones –sobre todo en el sur– y en el resurgimiento de la prensa gremial<sup>42</sup>.

La presencia regional de la FOIC, que en 1922 se extendía desde Iquique a Valdivia, se redujo durante la década de los 30 cuando desaparecieron prácticamente todas las organizaciones al norte de Valparaíso<sup>43</sup>; mientras que hacia el sur las nuevas secciones que se crearon hasta Puerto Montt no siempre adquirieron suficiente solidez. Con todo, hacia 1938 el estado de la FOIC era en general más auspicioso que en la primera mitad de la década<sup>44</sup>.

En el núcleo central la presencia de la FOIC fue más relevante. Existieron secciones con actividad regular en Santiago, Rancagua y Curicó; de carácter más inestable en Talca; y al parecer de fundación más tardía, en San Felipe (1938), Rengo (1938, subsección), San Fernando (1937) y Linares (1938). Un caso especial fue la sección de Valparaíso –una zona de sensible retroceso del anarquismo–, que fue controlada por los comunistas a partir de 1935<sup>45</sup>.

En la zona de Concepción al sur, si bien las organizaciones fueron numerosas, la mayoría parece haber sido tardía y más bien débil. Las secciones que se mantuvieron durante la década, aunque no siempre en buen estado, fueron las de Concepción, Temuco y Valdivia (esta última fue controlada al menos temporalmente por los comunistas). Las demás secciones serían de fines de la década, según su fecha de fundación o la noticia más antigua que tenemos: Chillán (1937), Talcahuano (1938, subsección), Tomé (1938, subsección), Los Angeles (1938), Angol (1938), Traiguén (1938), Osorno (1937), Puerto Montt (1937)<sup>46</sup>.

<sup>42</sup> *La Voz del Gráfico*, Santiago, 7/3/35, 1<sup>a</sup> Quincena 9/38.

*La Voz del Gráfico*, órgano de la FOIC de Santiago y uno de los pocos periódicos importantes y medianamente regulares que le quedaban al anarquismo de los años 30, sólo reapareció en 1935.

<sup>43</sup> Sin embargo, sabemos de la existencia en el norte –una zona donde el anarquismo nunca había logrado arraigarse fuertemente– de un par de secciones débiles, que habrían tenido una vida fugaz, y de algunos grupos organizados que no controlaban gremios pero que enviaron delegados a la 3<sup>a</sup>. Convención de la FOIC de 1933. *La Voz del Gráfico*, Santiago, 8/12/35, 1<sup>a</sup> Quincena 9/41. *La Protesta*, Santiago, 7/6/35.

<sup>44</sup> *El Obrero Gráfico*, Valparaíso, 1/31, 1/5/33.

<sup>45</sup> *El Obrero Gráfico*, Valparaíso, 12/1931. *La Voz del Gráfico*, Santiago, 2<sup>a</sup> Quincena 6/35, 1/8/37, 2<sup>a</sup> Quincena 8/38, 1<sup>a</sup> Quincena 11/38.

<sup>46</sup> *La Voz del Gráfico*, Santiago, 2<sup>a</sup> Quincena 6/35, 9/5/37, 1/8/37, 1<sup>a</sup> Quincena 3/38, 2<sup>a</sup> quincena 5/38, 1<sup>a</sup> Quincena 8/38. *La Protesta*, Santiago, 21/1/33, 2<sup>a</sup> Quincena 8/37.

La FOIC podría considerarse como la organización gremial más relevante de la Confederación, particularmente si se tiene en cuenta que la gravitación interna de la URE —que era la otra agrupación importante— disminuyó debido a que las uniones en resistencia de la zona central estuvieron fuera de la CGT durante parte de la década. Los gráficos, que poseían una larga tradición de lucha gremial, destacaron por su grado de ideologización y por su disciplina y combatividad, lo que les ayudó a conquistar condiciones económicas y laborales que no estaban al alcance de otros obreros. Además, sus militantes en general tuvieron un nivel cultural que los distinguía de otros trabajadores, pudiendo encontrarse a algunos con una destacada formación autodidacta. Finalmente, contribuía a la relevancia de la FOIC el carácter nacional de su organización y su numerosa militancia, particularmente en relación al reducido medio anarquista de los años 30<sup>47</sup>.

Aunque se proclamaba desde la prensa gremial que la FOIC incluía a la mayoría de los gráficos de la capital y de casi todo el país, es indiscutible el avance de los partidos de izquierda y de los sindicatos legales, particularmente en algunas ciudades como Santiago, Valparaíso, Valdivia y en general, las del norte del país. En Santiago, la relevancia de las organizaciones legales de alguna manera fue reconocida mediante la alianza de tipo gremial que la FOIC estableció con éstas a través del Frente Unico Gráfico<sup>48</sup>.

Esto último, además de ilustrar acerca de la existencia de organizaciones competidoras de la FOIC, tiene que ver con otro aspecto relevante de esa organización, como fue su carácter relativamente amplio y tolerante. En efecto, si bien las relaciones con los marxistas solían ser ásperas, hubo algunos dirigentes libertarios que mantuvieron buenos contactos con éstos. En más de una oportunidad, la prensa de la Federación se jactó de la existencia de una cordial relación con algunos dirigentes gráficos demócratas que no cuestionaban las orientaciones “apolíticas” del gremio. Otro ejemplo de flexibilidad lo constituyó la existencia de algunos sindicatos legales en las imprentas de obras, que eran tolerados, ya que se argumentaba que eran respetuosos de la FOIC y que habían surgido en circunstancias especiales<sup>49</sup>.

---

<sup>47</sup> Algunos datos aportados por la prensa libertaria, que deben considerarse sólo como un indicador, sugieren que la cantidad de trabajadores —seguramente inscritos— no era irrelevante en la zona central. Hacia 1933 se sostenía que las FOIC de Santiago y Valparaíso sumaban 2.000 militantes y en 1938 se afirmaba que la sección santiaguina contaba con 2.000 federados. *La Protesta*, Santiago, 11/11/33. *La Voz del Gráfico*, Santiago, 1<sup>a</sup>. Quincena 4/38.

<sup>48</sup> Cfr. *infra*, 53.

<sup>49</sup> *La Voz del Gráfico*, Santiago, 2<sup>a</sup>. Quincena 8/38. Rojas, *Las organizaciones*, 154.

### 2.3. *Gremios con antigua y declinante influencia anarquista: zapateros, panificadores y marítimos*

Resulta llamativo que en algunos gremios donde las organizaciones libertarias databan de comienzos de siglo, el anarquismo haya experimentado un notorio retroceso hacia la década de 1930. Lo anterior es especialmente aplicable a los zapateros, panaderos y portuarios.

Las organizaciones en resistencia de zapateros se habían destacado por su eficacia y combatividad<sup>50</sup>. El régimen de Ibáñez precipitó la crisis del gremio y el debilitamiento de los sectores más radicales. Después de 1931 la Unión Industrial del Cuero (UIC) se fue distanciando del anarquismo (de hecho sus portavoces en la convención fundadora de la CGT se habían opuesto a la aprobación del comunismo anárquico como objetivo último de la Confederación). El sector libertario del gremio logró, sin embargo, "reorganizar" hacia fines de 1932 a la Federación Obrera del Calzado de la CGT, que fue, durante los años 30 un pálido reflejo de la organización libertaria de antaño, que integraba a "los elementos más temibles en las luchas sociales", como recordaba nostálgicamente *La Protesta*<sup>51</sup>.

Otro oficio de cierta importancia hegemonizado por los anarcosindicalistas había sido el de los panaderos. En la capital, aunque al parecer se mantuvieron grupos de orientación libertaria durante los años 30, no tenemos evidencia de que hayan logrado estructurar una organización viable. Esto último resulta más comprensible si se considera la fragilidad que parecen haber tenido las convicciones anarquistas en el gremio, los efectos de la acción del gobierno de Ibáñez, el avance del sindicalismo legal, las divisiones internas y la presencia comunista en el ala más radical de su base sindical<sup>52</sup>.

El caso de los marítimos, donde la influencia libertaria había sido considerable (aunque venía decreciendo desde los años 20)<sup>53</sup>, constituye una de las más claras manifestaciones del retroceso del anarcosindicalismo en los años

<sup>50</sup> Rojas, *Las organizaciones*, 159. Angell, *op. cit.*, 35-36.

<sup>51</sup> *La Protesta*, Santiago, 7/11/31, 22/10/32, 24/12/32, 13/7/35, 2<sup>a</sup>. Quincena 6/37. Rojas, *Las Organizaciones*, 162-163 y 284.

Además de la federación capitalina, en provincias sólo tenemos noticias de organizaciones federales hacia 1935 en La Serena, que parecen haber funcionado con cierta regularidad, y en Talca, donde el Sindicato de Zapateros y Ramos Similares, presumiblemente, no logró trascender. *La Protesta*, Santiago, 31/8/35, 2<sup>a</sup>. Quincena 8/37. *Vida Nueva*, Santiago, 22/9/35.

<sup>52</sup> Rojas, *Las Organizaciones*, 139-150. *El Andamio*, Santiago, 1/5/36. En provincia sólo tenemos noticias de un sindicato de panificadores de la CGT, en Talca hacia 1932. *La Protesta*, Santiago, 2/4/32.

<sup>53</sup> DeShazo, *op. cit.*, 198-200. Rojas, *Las organizaciones*, 164, 167 y 286.

30. Aunque en la convención fundadora de la CGT hubo presencia de portuarios, posteriormente no hay evidencia de gremios confederales en el sector. Con todo, en 1934 se realizó una convención de estos trabajadores en Coquimbo, que contó con la participación de libertarios. Al parecer, los restos del anarquismo organizado mantuvieron alguna actividad a través de grupos ligados a la IWW, en puertos como Iquique y Valparaíso. Además, los anarquistas tuvieron alguna presencia en organizaciones autónomas, como ocurrió en Iquique con el gremio de lancheros y en Talcahuano, donde grupos libertarios intentaron articular una Unión del Transporte Marítimo, sin mayores resultados. El anarcosindicalismo no tuvo capacidad para recuperar el terreno perdido y fue desplazado por los partidos marxistas y las tendencias gremialistas, como ocurrió de manera especialmente evidente en el poderoso gremio de Valparaíso<sup>54</sup>.

Por último, otro oficio a menudo vinculado al anarquismo que podemos mencionar aquí fue el de los sastres. En este rubro las organizaciones no tuvieron mucho desarrollo, y solamente sabemos de un sindicato de la CGT en Talca a partir de 1936, que parece haber tenido alguna regularidad en su funcionamiento<sup>55</sup>.

#### 2.4. Otros gremios menores

Cabe aludir en seguida a otros gremios que parecen haber sido en general efímeros y que no poseían mayor tradición ácrata. Algunos estaban vinculados a actividades específicas de la localidad en que se encontraban, como ocurrió en La Serena hacia 1937, con el Sindicato Libre de Pescadores y con el Sindicato de Vendedores Ambulantes de Frutas y Verduras, este último relativamente numeroso y de una vida al parecer no tan breve<sup>56</sup>.

En un ámbito rural cabe aludir a otras organizaciones de la CGT que probablemente estuvieron ligadas al impulso dado a las obras públicas a comienzos de la década, con la intención de absorber el desempleo. Tal fue el caso del Comité de Obreros Camineros de La Granja y de la Unión de Obreros de los Caminos de Osorno, ambas de 1932<sup>57</sup>.

---

<sup>54</sup> *La Protesta*, Santiago, 25/3/32. *Germinal*, Concepción, 1/5/35. *El Trabajo*, Iquique, XI/33.

<sup>55</sup> *El Andamio*, Santiago, 1/5/36. *Vida Nueva*, Osorno, 15/8/38.

<sup>56</sup> *El Andamio*, Santiago, 23/10/36. *La Protesta*, Santiago, 2<sup>a</sup> Quincena 8/37, 1<sup>a</sup> Quincena 11/37.

<sup>57</sup> *El Andamio*, Santiago, 23/1/32, 17/12/32.

De mayor interés fue el desarrollo de sindicatos que agrupaban a campesinos, lo que parece haberse circunscrito a la zona de Osorno<sup>58</sup>. A lo largo de gran parte de la década de 1930, aunque principalmente en su segunda mitad, se organizaron sindicatos de obreros y campesinos vinculados a la CGT (en los casos en que no nos consta su afiliación, es seguro que el nexo de todas formas existió). Después de la aparentemente fugaz Unión de Campesinos de Osorno (1932), a partir de 1935 se fundaron las siguientes organizaciones: Sindicato de Campesinos de Maipué, afiliado a la CGT (1935); Sindicato de Obreros y Campesinos de Purranque (1936); Sindicato de Obreros y Campesinos de Fresa, afiliado a la CGT (1937); Sindicato de Obreros y Campesinos de Trumao (1937); Sindicato de Obreros y Campesinos de Frutillar Alto (1938); Sindicato de Obreros y Campesinos de Los Pellines, afiliado a la CGT (1938). La frecuencia con que estos sindicatos fueron creados sugiere –incluso en el caso de que hayan sido más bien efímeros– que hubo un despliegue de capacidad organizativa no desdeñable, en especial considerando la casi nula existencia de sindicatos rurales en esa época<sup>59</sup>.

Es bastante probable que estos sindicatos se hayan estructurado a través de la acción de “delegados en gira”, esto es, de un conjunto de militantes enviados a promover, rearticular o fortalecer la organización, y a desarrollar otras actividades como conferencias o actos proselitistas. Este tipo de prácticas, frecuente especialmente en el sur, tal vez se facilitó porque los gremios de esa zona se encontraban dispersos en una mayor cantidad de pueblos y ciudades, lo que contribuía a acortar las distancias y a facilitar los contactos<sup>60</sup>.

Aunque no tenemos una explicación enteramente satisfactoria acerca del desarrollo de este tipo de organizaciones rurales, añadiremos otros elementos

<sup>58</sup> Hay sin embargo indicios de algunas actividades de anarquistas en otras áreas rurales. A comienzos de 1932 el CES santiaguino Luz y Vida, aparentemente autónomo, desarrollaba acciones de propaganda entre campesinos de Malloco (*La Protesta*, Santiago, 2/4/32). Más tarde, en 1941, Pedro N. Arratia, por la agrupación Santiago de la Acción Socialista Libertaria Americana, convocaba a los gremios de la CGT a participar en “una gran concentración de obreros campesinos del departamento de Maipo, en Buin”. (*La Voz del Gráfico*, Santiago, 1<sup>a</sup>. Quincena 8/41).

<sup>59</sup> *La Protesta*, Santiago, 24/4/32. *Vida Nueva*, Santiago, 24/11/35, 19/1/36, 6/12/36, 17/4/37, 6/11/37, 8/1/38, 12/3/38.

<sup>60</sup> Heredia, Luis, *Cómo se construirá el Socialismo*, Valparaíso, Editorial CGT, 1936, 87. *El Andamio*, Santiago, 11/2/37.

A propósito de la actividad de la CGT en la zona agrícola de Osorno, es relevante mencionar que en general los movimientos anarquistas han encontrado cierta acogida en medios rurales y se han interesado por fomentar el espíritu de rebelión entre los campesinos. En especial Bakunin veía en el campesinado, particularmente en sus capas más bajas y miserables, el principal elemento para la revolución, en lo que divergía completamente de Marx. El vínculo del campesino con la naturaleza y la tierra, y la sencillez de las condiciones de la vida rural, siempre han ejercido atracción sobre los libertarios, como ha sido especialmente notorio en las tendencias anarcocomunistas inspiradas en Kropotkin. Guérin, Daniel, *El anarquismo. De la doctrina a la acción*, Buenos Aires, Editorial Proyección, 1967, 138-139.

que echan alguna luz sobre el tema, cuando nos refiramos a la importancia regional que tuvieron las organizaciones libertarias de Osorno<sup>61</sup>.

La minería fue un rubro de la economía donde la presencia de organizaciones anarquistas durante el período estudiado parece haber sido prácticamente nula. La relativa influencia libertaria que había existido a comienzos de siglo en la pampa salitrera y especialmente en la zona del carbón —que posteriormente se transformaron en áreas proclives al Partido Comunista y la FOCH— no se tradujo en organizaciones que hayan logrado perdurar. Aunque de la década de 1930 no tenemos información sobre agrupaciones libertarias en el rubro, a comienzos del decenio siguiente hay evidencia de organismos “cegetistas” en el salitre. En enero de 1941 un periódico anarquista de Iquique informaba con entusiasmo de la formación de “brigadas sindicales” en las oficinas Santa Laura, Alianza, Peña Chica y Humberstone: “de todas estas oficinas y campamentos existe una gran demanda de carnet, para el primer llamado de cien militantes del 1 de Mayo. Es un número ínfimo, pero que tendrá un gran valor positivo dada la calidad y el entusiasmo que reina por la creación de la CGT en Tarapacá”. No conocemos la suerte corrida por estas incipientes organizaciones, pero parece difícil que hayan tenido un desarrollo muy favorable en un rubro donde los anarquistas no lograron una presencia relevante y en un área geográfica en la cual —según algunas fuentes— la CGT habría sido virtualmente desconocida<sup>62</sup>.

Otras agrupaciones confederales que no estuvieron vinculadas a un gremio determinado fueron los “sindicatos de oficios varios”. A estas organizaciones, que reunían a trabajadores de diferentes ocupaciones, se les intentó dar el carácter de “organismos incubadores de gremios”, lo que efectivamente se lograba cuando la masa de afiliados crecía. Este tipo de sindicatos —que no sólo fueron patrimonio de los anarquistas— surgieron en diferentes puntos del país, cumpliendo eficazmente su función de promoción de la organización al menos en algunas ciudades, como La Serena y Osorno<sup>63</sup>.

### 3. OTRAS ORGANIZACIONES ANARQUISTAS

#### 3.1. *La IWW*

Durante la primera mitad de los años 30 la actividad de la IWW virtualmente desapareció, para tornarse algo más visible desde de 1935 en adelante.

<sup>61</sup> Cfr. infra, 29-30 [lo relativo a la zona sur].

<sup>62</sup> *El Sembrador*, Iquique, 1/41. *La Voz del Gráfico*, Santiago, 8/12/35.

<sup>63</sup> *La Protesta*, Santiago, 6/3/32, 9/5/36, 1<sup>a</sup> Quincena 11/37, 2<sup>a</sup> Quincena 5/38. *Vida Nueva*, Osorno, 31/5/34, 21/8/37, 12/3/38.

Los años siguientes a la caída de Ibáñez al parecer sólo presenciaron el leve accionar de grupúsculos entre los portuarios de Valparaíso, mientras que en Santiago hubo alguna presencia aislada en gremios como los carpinteros, zapateros y panificadores, sin que se constituyera una organización estable. Estos pequeños grupos mantuvieron algunos periódicos de breve vida, como *La Voz del Mar* (1932) y *Mar y Tierra* (1933) en Valparaíso, y *Acción Directa* (1934) y *La Voz del Industrialismo* (1935) en Santiago. Hacia 1935 existían dos agrupaciones provistas de locales e imprenta en Santiago y Valparaíso, puerto en el que además se había organizado la Unión Industrial del Transporte Marítimo (que no parece haber trascendido). Dos grupos más existían hacia 1939 en Arica e Iquique, presumiblemente vinculados a trabajadores portuarios, gremio en el que la menguada influencia de la IWW se mantuvo más perceptible. También sabemos que la IWW de Santiago mantuvo una policlínica para la atención de los sectores populares, “y para curar a los enfermos del régimen cuando fueran violentados por ráfagas reaccionarias”, que parece haber llevado una existencia poco holgada. Sin embargo, *Acción Directa* se jactaba hacia 1934, de los “12 años de labor sin interrupción” del servicio (sería el mismo que hacia 1939 se llamaba Juan Gandulfo)<sup>64</sup>.

Las relaciones entre la IWW y la CGT en general oscilaron entre la cooperación y la disputa, sin reducirse ni a la una ni a la otra. Con todo, fue relativamente frecuente la realización de algunas actividades conjuntas, como el apoyo a huelgas o la celebración de algunos 1º de Mayo; incluso en ocasiones, militantes de ambas agrupaciones constituyeron o reorganizaron algún sindicato en resistencia o CES. Parece claro que la mayoría de “los IWW” que no se pasaron a los sindicatos legales, ni se sumaron a los partidos políticos —que no parecen haber sido pocos—, se integraron a la CGT. Lo que había de ideológico en las diferencias entre la IWW y la CGT tenía básicamente que ver con la postura “industrialista” de la primera, que la segunda tachaba de centralista y de utópica (ya que se argumentaba que la debilidad del movimiento anarquista impedía prescindir de la organización por oficios). Por otro lado, los pequeños núcleos de la IWW que subsistieron mantuvieron un fuerte sentido de identidad, que dificultaba las tentativas unitarias y que se nutría de una añoranza nostálgica del pasado. Esto último era objeto de duras críticas por parte de militantes “cegetistas”, que refiriéndose a “los IWW”, sostenían a través de *La Protesta*: “(...) dejan de ser revolucionarios para convertirse en tradicionalistas, adoradores de glorias pasadas y de recuerdos muy gratos. Les ocurre a estos lo que a esos aristócratas venidos a menos”<sup>65</sup>.

<sup>64</sup> *La Protesta*, Santiago, 25/3/32. *Acción Directa*, Santiago, 2/10/34, 2ª Quincena 10/34. *Mar y Tierra*, Valparaíso, 22/8/33. *El Andamio*, Santiago, 28/10/35.

<sup>65</sup> *La Protesta*, Santiago, 12/10/35.

Aunque desde la IWW se formularon llamados a la unidad anarquista, parece ser que los pequeños grupos que siguieron en sus filas no estaban muy dispuestos a desaparecer. De hecho, aun en 1951, a través del periódico *Acción Directa*, podía apreciarse cómo antiguos militantes seguían aferrándose obstinada y orgullosamente a sus convicciones libertarias: "La IWW (...) ha mantenido incólumes las tres letras en lo más alto del frontispicio ideológico debido a la porfiada y leal consistencia de un puñado de hombres envejecidos en la lucha por la libertad y la justicia"<sup>66</sup>.

### 3.2. Las organizaciones del anarquismo "específico"

Ya hemos señalado que el medio libertario de la época no se agotaba en la CGT y los restos de la IWW, sino que incluía a diversas pequeñas agrupaciones en las que confluían aquellos sectores partidarios de un anarquismo más doctrinario y purista, crítico de los excesos "gremialistas" del anarcosindicalismo. Cabe pensar que estos organismos congregaron a los libertarios ideológicamente más "duros", que eran un componente relevante del anarquismo declinante de los años 30. En este ámbito es posible situar a los "grupos" o "agrupaciones" libertarias, que lograron establecer unas federaciones de carácter irregular y que eran los organismos a los que de una manera más estricta se les llamaba "específicos". Otras organizaciones de este tipo fueron los antiguos Centros de Estudios Sociales (CES), las Federaciones Juveniles Libertarias (FJL) y las Vanguardias Sindicales (que agrupaban a los militantes anarquistas dentro de algunos gremios). Este conjunto de organismos quería priorizar —en mayor o menor grado— la labor ideológica y el desarrollo de núcleos libertarios más sólidos y eficaces, capaces de enfrentar los embates de la represión y la competencia de los partidos políticos. Se trataba también de una reacción frente a las tendencias sindicalistas en el seno de la CGT, contra las que se argumentaba que el sindicato era sólo una herramienta, y que, por lo tanto, también podía servir a una causa meramente economicista e incluso conservadora. Estos sectores rechazaban además las tendencias individualistas dentro del anarquismo y las prácticas consideradas como muy espontaneístas e indisciplinadas<sup>67</sup>.

<sup>66</sup> *Acción Directa*, Santiago, 1<sup>a</sup> Quincena 4/51.

<sup>67</sup> *La Protesta*, Santiago, 2<sup>a</sup> Quincena 8/37. *La Antorcha*, Santiago, VII/37. Cabe destacar que también en otros países, organizaciones "específicas" coexistieron con las propiamente anarcosindicalistas, a las que trataron de orientar. En España, único país del mundo donde en la década de 1930 se mantenía un movimiento libertario verdaderamente fuerte, existía desde 1927 —junto con otros grupos menores— la Federación Anarquista Ibérica (FAI). Este organismo se convirtió en una suerte de "partido" anarquista que defendía la pureza de la doctrina ante las

### 3.2.1. *Los grupos y federaciones*

A lo largo de los años 30 los grupos que conformaban el anarquismo "específico" intentaron constituir federaciones locales y nacionales en diferentes ciudades del país. Las diversas tentativas impulsadas desde la caída de Ibáñez para estructurar este tipo de federaciones no sindicales de alcance nacional, sólo fructificaron con la creación de la Federación Anarquista de Chile (FACH) en 1933. La FACH nació a partir de las Agrupaciones Anarquistas Locales de Santiago, Valparaíso, Rancagua, Concepción y Osorno (en Talca, Curicó, Temuco y Valdivia, se organizaron grupos menores que no lograron establecer agrupaciones propiamente tales). El impulso en favor de la organización se había originado en Santiago, a partir de la Agrupación Anarquista Local —"formada por varios grupos comunales y sindicales"—, que fomentó el establecimiento de las agrupaciones de provincia, con la cooperación de un "delegado en gira". La FACH, que tuvo una vida fugaz, fue una organización frágil y dependiente de Santiago (al parecer el "especificismo" en provincia fue bastante débil, salvo, en cierta medida, en ciudades como Valparaíso y Concepción)<sup>68</sup>.

A pesar que en 1935 existía la Agrupación Anarcosindicalista de Santiago —seguramente continuadora de la anterior Agrupación Anarquista Local— parece que el impulso organizativo dentro de los "específicos" de la capital sólo se reactivó hacia 1937. En junio de ese año se constituyó la Federación Anarquista de Santiago, que constaba de once grupos y estaba encabezada por un secretariado de cinco miembros (las organizaciones anarquistas no tenían presidente). Aunque se sostenía que en el resto del país también se estaban organizando grupos, sólo tenemos noticias de una Federación Anarquista en Valparaíso y de algunas agrupaciones de provincia, lo que sugiere que el éxito de esta tentativa no fue mayor que el de la FACH de 1933. La Federación Anarquista de Santiago (FAS) —la única que tuvo una vida más prolongada, aunque no exenta de irregularidades— logró sacar brevemente su órgano *La Antorcha* en 1938<sup>69</sup>.

---

desviaciones sindicalistas y reformistas dentro de la Confederación Nacional de Trabajadores (CNT). Woodcock, *op. cit.*, 379-380. Joll, James, *Los anarquistas*, Barcelona, Ediciones Grijalbo S.A., 1968, 230.

<sup>68</sup> *La Protesta*, Santiago, 11/11/33, 2<sup>a</sup> Quincena 7/37. *Vida Nueva*, Osorno, 30/9/34.

<sup>69</sup> *La Protesta*, Santiago, 2<sup>a</sup> Quincena 8/37, 1<sup>a</sup> Quincena 10/37. *La Antorcha*, Santiago, VII/37. Sabemos que con posterioridad la FAS fue "reorganizada", y que contaba hacia 1940 con "siete grupos y algunas individualidades". Más tarde, en 1942 —un año después del "primer Congreso Anarquista Nacional", un gran anhelo de los libertarios de los años 30—, se organizó nuevamente una federación de alcance nacional, que, según sostenía la misma prensa anarquista, careció de solidez. *El Sembrador*, Iquique, 15/9/40. *Acción Directa*, Santiago, VIII/42.

Las dificultades que tuvo el anarquismo específico para organizarse en forma sólida y estable se asemejaron, en parte, a los problemas que enfrentaron los libertarios de todo el mundo al intentar articular ese tipo de agrupaciones. Además, las divergencias entre las tendencias internas en el anarquismo declinante de los años 30, dificultaron la construcción de organizaciones más sólidas. Las discrepancias principales surgían del mayor o menor énfasis que se daba al sindicato y al sindicalismo, con respecto al grupo doctrinario y la organización "específica". Aunque los militantes de los grupos en general pertenecían a la CGT, parece claro que existieron roces entre éstos y la Confederación<sup>70</sup>.

### 3.2.2. *Las organizaciones juveniles*

La principal modalidad de agrupación anarquista de los jóvenes correspondió a las Juventudes Libertarias o Federación Juvenil Libertaria (FJL), que aunque participó en actividades conjuntas con los Grupos y sus Federaciones, mantuvo un carácter autónomo. En la primera mitad de la década este tipo de organización sólo habría existido en Santiago, donde no parece haber desarrollado mucha actividad<sup>71</sup>.

A partir de 1935 la FJL se consolidó en Santiago y se extendió a varias ciudades de provincia, particularmente en el sur. Este avance, cuyos alcances fueron en todo caso modestos, no sólo tuvo que ver con la reanimación relativa que el anarquismo empezaba a experimentar por entonces, sino también con un factor específico: el paso a las filas libertarias de una fracción juvenil del Partido Socialista. Un sector al parecer no irrelevante de la juventud de esa colectividad, que según *El Andamio* —en un artículo titulado "La desintegración del Partido Socialista"— representaba "alrededor del 95 por ciento de los muchachos que la formaban en Santiago, Concepción, Chiguayante, Valparaiso y otros puntos del país", dio origen a la Vanguardia Roja Socialista (VRS). Esta organización, que incluía a jóvenes que criticaban el "electoralismo" y "reformismo" del Partido Socialista, derivó hacia una postura abiertamente libertaria y convocó a los grupos anarquistas y a la CGT, a constituir "un sólo y poderoso organismo juvenil". La FJL se constituyó en un ampliado realizado el 19 de julio de 1935, en el que participaron los "Grupos anarquistas que actúan en las filas de la CGT", los CES y los jóvenes que componían la VRS. Aunque es difícil establecer la magnitud de la VRS y su aporte a las filas libertarias, es claro que los anarquistas no le restaban significación a estos hechos, como lo

<sup>70</sup> *Antorcha*, Santiago, VII/38.

<sup>71</sup> *La Protesta*, Santiago, 22/10/32. *Germinal*, Santiago, X/33.

demuestran los comentarios de *La Protesta*, que sostenía que la FJL había sido “forjada por la Vanguardia Roja Socialista”, y de *Vida Nueva* de Osorno, que argumentaba que se estaba ante “uno de los mayores progresos alcanzados últimamente en Santiago”. Según *El Andamio*, en el Congreso que la Juventud Socialista (JS) realizó en enero de 1938, la Seccional Rancagua expuso un documento que sostenía la necesidad de que la JS se organizara “al margen de todo partido político” y que siguiera una estrategia revolucionaria, renunciando a toda lucha electoral (por lo que habría recibido un trato despectivo y descalificador de parte de otras delegaciones)<sup>72</sup>. Más tarde, a mediados de 1938, la prensa ácrata sostenía que la actividad de la FJL de La Serena se había tonificado por la incorporación de “numerosos muchachos que antes pertenecían a partidos políticos”<sup>73</sup>. Este fenómeno es significativo, considerando que la tendencia dominante era que del anarquismo pasaran militantes al Partido Socialista –y en menor medida al Partido Comunista– y no al revés. Estos hechos, por un lado, tenían que ver con la relativa cercanía que existía entre los grupos socialistas y libertarios. Por otra parte, es bastante posible que sectores juveniles hayan cuestionado la política de alianzas del PS, que había llevado a la conformación del Block de Izquierda, y que más tarde derivaría en la integración de los socialistas al Frente Popular (con frecuencia las juventudes de los partidos han defendido posturas más radicales).

La FJL, que se organizó en base a secciones en las provincias<sup>74</sup>, no parece haber logrado su objetivo de realizar un congreso, ni haber constituido con los representantes de sus secciones el Comité Relacionador, que iba a ser la instancia nacional de coordinación. Por lo que sabemos, el accionar de la FJL, que en Santiago estaba organizada por barrios, se dirigió particularmente hacia la formación doctrinaria y las actividades culturales, de allí su cercanía con los CES. Con regularidad se organizaron ateneos, concentraciones y conferencias de carácter ideológico, junto con cursos formativos y de capacitación, que incluían, por ejemplo, geometría, aritmética o dibujo lineal<sup>75</sup>.

---

<sup>72</sup> *El Andamio*, Santiago, 14/4/38.

<sup>73</sup> *El Andamio*, Santiago, 24/5/35, 5/7/35, 19/7/35. *Vida Nueva*, Osorno, 11/8/35, 25/6/38. *La Protesta*, Santiago, 30/5/36.

<sup>74</sup> En 1935, a raíz de su organización en Santiago, la FJL apareció en Talca, Concepción, Temuco, Valdivia y Osorno, producto de la acción de una delegación enviada al sur. Más tarde surgieron nuevas agrupaciones en La Serena (1937) y Puente Alto (1938). Estas seccionales no parecen haber tenido una organización consistente, aunque las de La Serena, Santiago, Talca y Osorno, perduraron algún tiempo. *El Andamio*, Santiago, 8/1/37. *La Protesta*, Santiago, 19/10/35, 9/11/35, 30/11/35, 1<sup>a</sup> Quincena 11/37, 2<sup>a</sup> Quincena 5/38. *Vida Nueva*, Osorno, 10/7/37, 26/11/38.

<sup>75</sup> *Vida Nueva*, Osorno, 25/6/38.

### 3.2.3. Los centros de estudios sociales y las vanguardias sindicales

Los CES, que fueron de las primeras instituciones organizadas por el anarquismo, se dedicaron a la realización de actividades culturales y al proselitismo ideológico. Da la impresión de que con frecuencia durante los años 30 actuaron conjuntamente con el anarquismo "específico", aunque en rigor no fueron un componente orgánico de éste. De hecho, cuando se hablaba de los "específicos" no se aludía propiamente a los CES, sino particularmente a los grupos y federaciones, además de la FJL y otras organizaciones posteriores, como las vanguardias sindicales. Con todo, es visible que las relaciones eran estrechas y es probable que los militantes "específicos" hayan sido los principales animadores de los CES. Aunque hubo CES afiliados a la CGT y otros que fueron mantenidos por algunos gremios, la mayoría parece haber sido autónomo. Estas agrupaciones sólo desplegaron una actividad de importancia —pero aparentemente no muy regular— en Santiago, donde su número a lo largo de la década no fue irrelevante, aunque es probable que en algunos casos se reorganizaran los mismos grupos con otro nombre. Las noticias de CES en provincia se reducen a Antofagasta, San Antonio, Rancagua, Talca y Concepción, y en casi todos los casos datan de 1937-1938<sup>76</sup>.

Otros componentes del movimiento "específico" que aparecieron a partir de 1937 fueron las vanguardias sindicales. Se trataba de núcleos anarquistas constituidos dentro de los sindicatos (libres o legales) —incluso se habló de crearlos en otras organizaciones, como las mutuales y los clubes deportivos— con el objetivo de realizar "orientación doctrinaria", "liberar a los trabajadores del legalismo aniquilante", y en general, robustecer la organización libertaria. Sólo tenemos noticias de la creación de estas organizaciones —que no prosperaron mayormente— en el gremio de estucadores de Santiago y Valparaíso (1937), y en Osorno, donde se estructuró una Vanguardia Sindical de la Construcción (1938)<sup>77</sup>.

Finalmente, cabe aludir a la existencia de organismos de carácter cultural y artístico, en general sin una afiliación conocida y que mayoritariamente correspondían a conjuntos teatrales. Este tipo de agrupaciones se concentró principalmente en Santiago, donde fueron relativamente numerosas, aunque también nos consta su presencia en Valparaíso y Osorno<sup>78</sup>.

<sup>76</sup> *La Protesta*, Santiago, 6/3/32, 19/3/32, 26/3/32, 21/1/33, 2<sup>a</sup> Quincena 5/38. *El Andamio*, Santiago, 31/2/32, 28/3/35. *Vida Nueva*, Osorno, 21/8/37, 12/3/38.

<sup>77</sup> *El Andamio*, Santiago, 26/11/37. *La Protesta*, Santiago, 1<sup>a</sup> Quincena 2/38. *Vida Nueva*, Santiago, 10/9/38.

<sup>78</sup> *Vida Nueva*, Osorno, 30/9/34, 10/9/38. *La Protesta*, Santiago, 2/4/32, 1<sup>a</sup> Quincena 4/37, 14/9/35, 1<sup>a</sup> Quincena 2/38. *El Andamio*, Santiago, 29/10/32, 9/7/37.

#### 4. PRESENCIA REGIONAL DE LA CGT Y LAS OTRAS ORGANIZACIONES ANARQUISTAS<sup>79</sup>

##### 4.1. Zona Norte (actuales Regiones I a IV)

En general el norte del país correspondió a una zona donde la presencia libertaria en la década de 1930 fue notoriamente débil, aunque tendió a incrementarse algo en la segunda mitad del decenio, fundamentalmente en La Serena. El retroceso del anarquismo en esta zona –en la que ya dijimos que nunca había sido fuerte, salvo en cierta medida en los puertos– fue más evidente en el plano gremial que en el de la organización específica. Sin duda esto último se relaciona con la virtual desaparición de la organización ácrata entre los marítimos, un gremio tradicionalmente afín al anarcosindicalismo y uno de los bastiones de la otrora poderosa IWW<sup>80</sup>.

##### 4.2. Zona Central (actuales regiones V a VIII)

En esta área las organizaciones libertarias se concentraron abrumadoramente en Santiago, alcanzando también relevancia en Valparaíso, Talca y Concepción. Cabe destacar que en Valparaíso la antigua influencia anarquista se redujo considerablemente en los años 30, lo que sin duda se relacionó con el avance del sindicalismo legal y de los partidos de izquierda, particularmente en algunos gremios como el de los marítimos. En efecto, un indicador del avance de la sindicalización legal en esta zona se tiene al considerar la situación hacia 1929 de la Junta Cooperadora de los Sindicatos de Aconcagua, que coordinaba a las organizaciones legales de esa provincia (que aproximadamente equivalía a las posteriores de Valparaíso y Aconcagua). Por esa época agrupaba a 9.164 obreros asociados legalmente (un 17,7% del total de sindicatos del país), mientras en Santiago había 5.152 (9,9%) y en Tarapacá 21.236 (41%). Entre los gremios con pasado anarquista donde aparecieron los nuevos sindicatos legales destacaron, además de los portuarios y los tipógrafos (que tenían las organizaciones más numerosas), los trabajadores de la construcción –especialmente albañiles y estucadores– y los panificadores. Si bien hubo anarcosindicalistas y otros trabajadores de una orientación revolucionaria que se mantuvieron dentro de los sindicatos legales, y aunque no todos los que se beneficiaron de la

<sup>79</sup> Después de haber estudiado las características de las agrupaciones libertarias en un plano orgánico y gremial, sintetizaremos los rasgos generales de la distribución geográfica de las organizaciones anarquistas de los años 30.

<sup>80</sup> *La Brecha*, Iquique, 16/9/39. *La Protesta*, Santiago, 2<sup>a</sup>. Quincena 8/37, 1<sup>a</sup>. Quincena 11/37.

política gubernamental la compartían enteramente, el avance del “legalismo” en desmedro de las organizaciones libres fue evidente. Por otro lado, los progresos de la izquierda en esta zona –sobre todo de los comunistas– habían sido significativos. Valparaíso se convirtió, bajo el régimen de Ibáñez, en el foco principal de la reorganización de la FOCH y el Partido Comunista<sup>81</sup>.

#### 4.3. Zona Sur (actuales Regiones IX a X)

En esta área la actividad anarcosindicalista fue relevante en las ciudades de Temuco, Valdivia y, particularmente, en Osorno, donde el anarquismo parece haber hecho algunos progresos durante el período estudiado. Acerca de la relevancia que alcanzó el movimiento libertario en Osorno ya hemos dicho, a propósito de los sindicatos rurales, que en general los anarquistas han tenido interés por los campesinos, y que la práctica de los delegados en gira contribuyó al desarrollo de esas organizaciones. Es posible que un factor que ayude a comprender este fenómeno sea la capitalización, por parte de los ácratas, de un sentimiento regionalista. Con frecuencia el anarquismo se ha transformado en un vehículo de expresión de tendencias descentralizadoras y localistas, como en buena medida ocurrió en España (particularmente en el caso de Cataluña). Guardando las proporciones, algo de ese sentimiento estuvo presente entre los libertarios sureños, según se desprende de algunos planteamientos de *Vida Nueva* –vocero de la CGT de Osorno–, que en ocasiones defendía posiciones regionalistas. En efecto, en diciembre de 1938 ese periódico sostenía que: “lucharemos contra el centralismo santiaguino, sin descuidar en ningún momento la lucha contra los explotadores y usurpadores de tierras [de la región]”<sup>82</sup>.

Por otro lado, el relativo desarrollo de las organizaciones libertarias en Osorno puede ser vinculado a la aparentemente escasa presencia marxista en la ciudad, a diferencia de lo que ocurría en otras localidades sureñas. Esto implicaría que la CGT de Osorno –“la fuerza obrera mejor organizada y orientada de toda la región austral”, según *La Protesta*– no tenía mucha competencia de otros grupos revolucionarios. La actividad anarquista en Osorno debe relacio-

<sup>81</sup> Rojas, *Las Organizaciones*, 256-261; *El sindicalismo y el Estado en Chile (1924-1936)*, Santiago, Colección Nuevo Siglo, 1986, 51-52.

<sup>82</sup> *Vida Nueva*, Osorno, 24/12/38. La importancia del anarquismo osornino se evidencia considerando que *Vida Nueva* –que apareció entre 1934 y 1938– logró una regularidad poco habitual en una década en la que la prensa ácrata había declinado sensiblemente. Además es relevante destacar que la 3ª Convención de la CGT, acordó la existencia de dos periódicos oficiales, *La Protesta*, de Santiago, y *Vida Nueva*, de Osorno, y que este último no solicitó ayuda económica, sugiriendo que se canalizara en favor del primero. *Vida Nueva*, Osorno, 1/5/35.

narse también con un clima de tensión social —evidente en algunos momentos— que no careció de estallidos de violencia<sup>83</sup>. A esta atmósfera de confrontación contribuyó la presencia de un movimiento nacionalsocialista de importancia en la zona, que era blanco de duros ataques por parte de la prensa ácrata. A los nazis, con quienes los ácratas tuvieron choques y disputas al parecer frecuentes, atribuyó *Vida Nueva* el asesinato del secretario general del Sindicato de Obreros y Campesinos de Frutillar Alto, encontrado muerto en 1938. Es bastante probable, por último, que las agrupaciones libertarias osorninas hayan sido reforzadas por la llegada de militantes de otras ciudades como Santiago, aunque no tenemos evidencias suficientes al respecto. Sin embargo, es importante destacar que Juan Segundo Montoya, la figura máxima de la CGT local y director de *Vida Nueva*, llegó de la capital a esa ciudad en 1929, “huyendo de las persecuciones de la dictadura Ibañista”. Este dirigente, que tras su arribo comenzó a organizar un grupo ácrata clandestino dedicado a la propaganda, fue una figura de alcance nacional, que incluso destacó después como uno de los líderes de Movimiento Anarcosindicalista<sup>84</sup> de los años 50<sup>85</sup>.

### III. LA CGT Y LA SITUACIÓN NACIONAL (1931-1938)

El lapso que siguió a la fundación de la CGT, tras el congreso realizado entre el 31 de octubre y el 2 de noviembre de 1931, estuvo marcado por la crisis económica. Respecto de la depresión, los anarquistas tuvieron una actitud ambivalente, ya que por un lado vaticinaban la inminente caída del capitalismo, mientras que por el otro lamentaban la desmovilización y el debilitamiento que evidenciaba el movimiento sindical. Con todo, la percepción dominante de esa coyuntura era más bien pesimista; lo que se comprende mejor, si se añaden a las consecuencias de la crisis los efectos de la política reformista y represiva de Ibáñez, que, según hemos dicho, debilitó al movimiento obrero revolucionario. Con posterioridad a 1931, la política de represión y contención del movimiento laboral, en general, continuó.

<sup>83</sup> Un mitin convocado por la CGT en la plaza de la ciudad a fines de 1932 derivó en violentos enfrentamientos, según *La Protesta*, producto de la intervención policial. El “pueblo insurreccionado” derrotó a las “fuerzas policiales y luego a los bomberos”, y la “ciudad fue suya por unas veinticuatro horas, hasta el momento en que fuerzas armadas superiores enviadas desde las ciudades vecinas llegaron hasta Osorno a combatir el movimiento”. Durante los incidentes, que dejaron un saldo de varios heridos, un disparo de los carabineros, según el periódico, mató al secretario de prensa de la Federación Obrera Local. Estos hechos, que por su espectacularidad recuerdan —en pequeña escala— al motín de 1905 en Santiago, no fueron enteramente aislados, aunque son los más graves que conocemos. *La Protesta*, Santiago, 23/11/35, 21/12/35.

<sup>84</sup> Sanhueza, *op. cit.*, 222.

<sup>85</sup> *La Protesta*, Santiago, 23/11/35, 21/12/35. *Vida Nueva*, Osorno, 25/6/38.

El visible retroceso que exhibía el sindicalismo libertario al comenzar los años 30 puede ser considerado como parte de un fenómeno más amplio. En efecto, la acción del gobierno de Ibáñez y la coyuntura de crisis económica y política que le siguió, precipitó la decadencia de un movimiento obrero ilegal, que había estado hegemonizado por un núcleo radicalizado de anarquistas y comunistas. En la década de 1930, teniendo a la CTCH como exponente principal, surgía un movimiento sindical predominantemente legal, con una creciente tendencia a desarrollarse dentro de un marco institucional y dominado por socialistas y comunistas, en el cual los anarquistas pasaron a ocupar un lugar cada vez más marginal<sup>86</sup>.

Los ácratas, siempre interesados en el tema del Estado, no parecen haber tenido mayor conciencia de las transformaciones que a partir de Alessandri y sobre todo de Ibáñez, afectaban a un aparato público de creciente tamaño y complejidad, que aumentaba su ingerencia en la vida nacional. Aunque no había mayor percepción de estas transformaciones —y era difícil que la hubiera— existió sensibilidad ante el aumento del “peso de la burocracia en el presupuesto fiscal” y un estado de alerta ante algunas reformas institucionales que se venían impulsando en el país. Esto último resultaba particularmente aplicable a la Carta Fundamental de 1925, que *La Protesta* rechazaba en términos categóricos, sosteniendo que “(...) lo mejor que podríamos hacer es quemar la constitución burguesa y reemplazarla por un Estatuto de los Derechos del Productor”<sup>87</sup>.

## I. LA CGT ANTE LOS GOBIERNOS Y LA POLÍTICA DEL PERIODO

La etapa que va desde los días finales de Ibáñez hasta la caída de Montero constituyó para los libertarios, como para el país, una fase crítica, como queda atestiguado por la precariedad de la prensa anarquista de entonces. Con posterioridad los anarquistas diagnosticaban que durante ese lapso se habían desaprovechado dos oportunidades revolucionarias: la primera a la caída de Ibáñez, y la segunda durante la República Socialista de Grove. En ambas ocasiones, según se afirmaba, la debilidad de los sindicatos libertarios impidió transformar la “revolución política” que se había producido, en una revolución social. La represión de las tendencias revolucionarias no parece haber decaído bajo el gobierno de Montero, que al menos en abril de 1932, a través del Ministerio del

---

<sup>86</sup> Garcés, Mario, *Movimiento obrero en la década del treinta y el Frente Popular*, Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Historia, tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Santiago, 1985, 9-10.

<sup>87</sup> *La Protesta*, Santiago, 7/9/34, 24/8/37.

Interior, ordenó la clausura de *La Protesta* y *El Andamio*, además de algunos periódicos de izquierda. Desde su fundación, la CGT desarrolló una política abiertamente confrontacional contra el gobierno "civilista" de Montero, que a juicio de *El Andamio*, tras pocos meses de gestión, se había hecho "más despreciable e impopular que el régimen ibañista en los cinco años de dictadura"<sup>88</sup>.

La movilización generada a propósito de la República Socialista de Grove fue altamente valorada por los anarquistas, que no parecen haber tenido una actuación especialmente relevante. Sin embargo, aunque los ácratas reconocieron algunos aciertos a la junta de gobierno, censuraron duramente su gestión, tachándola de reformista y timorata. Se criticaba al gobierno por no haber impulsado ninguna realización de un carácter auténticamente socialista, y por no haber atentado "ni siquiera débilmente contra ninguna de las instituciones fundamentales del capitalismo". Entre las primeras medidas que se debieron —y pudieron— haber tomado, considerando la magnitud de la movilización existente, se mencionaba "la liquidación del latifundio y su entrega a cooperativas de campesinos", y la supresión de las deudas de los arrendatarios urbanos por concepto de alquiler. Los anarquistas censuraron la actitud "vacilante" del gobierno, que "teniendo en sus manos todo lo necesario para hacerlo, no armó al pueblo de miedo"; y lamentaron la pasividad de las masas populares, que tuvieron "el grave defecto de esperarlo todo —como siempre— de un hombre"<sup>89</sup>.

La prensa libertaria reconocía a Grove algunos méritos, como el haberse transformado en una suerte de símbolo de las reivindicaciones populares y el haber hecho una "demostración de izquierdismo" con algunas de las medidas aprobadas. No obstante, se le criticaba su caudillismo y reformismo, y su participación en "la secta masónica" —una institución muy cuestionada por los anarquistas— que lo emparentaba con Contreras Labarca, Ibañez y Alessandri, y en España, con los "traidores" Alcalá Zamora y Azaña<sup>90</sup>.

De la participación de los libertarios de la CGT en los días de la República Socialista desconocemos mayores detalles. Sin embargo, parece ser que su actividad no pasó más allá de una figuración más bien anónima en las calles; como lo sugiere el hecho de que con posterioridad no se reivindica ninguna acción específica durante aquellos días, a pesar de que el tema es objeto de análisis y comentarios. Hay, sin embargo, algunos indicios de una actuación más orgánica, como se desprende de lo afirmado por Elías Lafferte, que sostiene que cuando se constituyó en la Universidad de Chile el Comité Revolucionario de Obreros y Campesinos (CROC), "se incorporaron socialistas y anar-

---

<sup>88</sup> *Vida Nueva*, Osorno, 30/6/34. *La Protesta*, Santiago, 24/4/32. *El Andamio*, Santiago, 27/2/32.

<sup>89</sup> *El Andamio*, Santiago, 29/10/32, 28/1/33. *La Voz del Gráfico*, Santiago, 30/8/36.

<sup>90</sup> *El Andamio*, Santiago, 29/10/32. *La Voz del Gráfico*, Santiago, 1<sup>a</sup>. quincena 5/38.

quistas, pero luego se retiraron disgustados porque el presidente del CROC era yo". Puede considerarse como otro indicador de la actividad anarquista de aquellos días, el hecho de que la represión tras la caída de la junta de gobierno haya alcanzado a los libertarios, que formaban parte, junto con comunistas, socialistas e independientes, de un grupo de más de un centenar de relegados a la isla Mocha<sup>91</sup>.

Después del interludio de la República Socialista de Grove, el gobierno de Dávila implicó un recrudecimiento de la represión, lo que significó para la CGT —que quedó fuera de la ley— la clausura de sus locales en todo el país. Parte de la precaria actividad que por entonces mantuvo la Confederación, se canalizó a través del "Comité Propresos Sociales", que convocó a "organismos afines" a sumarse a la lucha contra la represión, encontrando eco solamente en la URE de Santiago, por entonces autónoma. En la capital, el Comité ayudó "a todos los presos, sin distinción ideológica", socorrió a militantes prófugos de Valparaíso y Talca, y envió —aunque tardíamente— víveres a la isla Mocha. La agitación en favor de la liberación de los detenidos fue impulsada a través de los "Comités de Emergencia" de la CGT, que —junto con otras organizaciones— presionaron al gobierno, el cual "se vió obligado a poner en libertad a los 400 detenidos de toda la República"<sup>92</sup>. *La Protesta*, que había sufrido el cierre de sus locales y la incautación de su correspondencia, sólo reapareció regularmente el 22 de octubre de ese año, tras una interrupción de cinco meses<sup>93</sup>.

Las relaciones de los libertarios con el gobierno de Alessandri, que sólo por breves períodos no actuó bajo facultades extraordinarias, fueron en general ásperas. Particularmente en los primeros años del régimen se adoptaron medidas represivas que golpearon a la CGT, la que sufrió la clausura de su imprenta, además —entre otros hechos— de la violenta disolución de una concentración organizada por la Federación Obrera Local de Osorno a fines de 1932, que, según dijimos, culminó con varios heridos y con la muerte de uno de los dirigentes de ese organismo. La atmósfera represiva llevaba a *El Andamio* a afirmar hacia 1933 que ninguno de los "tiranos y tiranuelos que el pueblo ha sufrido en estos últimos años: Ibáñez, Trucco, Montero, Dávila, Oyanedel, llegaron a extremar sus excesos antiobreros en la forma en que lo está haciendo el democrático y constitucionalista gobierno actual". Se vaticinaba que el régi-

---

<sup>91</sup> Laferte, Elías, *Vida de un comunista*, 2ª edición, Santiago, Empresa Editora Austral, 1971, 249 y 254. *El Andamio*, Santiago, 29/10/32.

<sup>92</sup> No obstante, en octubre de 1932 todavía estaban detenidos los militantes de la CGT, Tránsito Ibarra, en Santiago, Pedro Jara y Arturo Sáez, en Concepción; mientras que el porteño —de nacionalidad italiana— Juan Demarchi, a quien "se le quería aplicar la ley de residencia", permanecía escondido. *La Protesta*, Santiago, 22/10/32.

<sup>93</sup> *La Protesta*, Santiago, 22/10/32.

men de Alessandri, que representaba los intereses de la "clase oligárquica y plutocrática", derivaría por la vía de extremar la represión, en el fascismo, lo que para los libertarios se veía confirmado por el desarrollo de la Milicia Republicana y el nazismo, que eran objeto de duros ataques<sup>94</sup>.

No dejó de incidir sobre el anarcosindicalismo la constitución del Frente Popular, facilitada por la ruptura de los radicales con Alessandri, el cambio en la política de los comunistas y, en general, por la atmósfera de polarización que el país vivía en un ámbito político y social. La parcial recuperación de las organizaciones libertarias en la segunda mitad de la década de 1930, favorecida por la atenuación de la represión y el retroceso de la crisis económica, se vio opacada por la constitución de la alianza centroizquierdista. El Frente Popular, que con una relevante presencia obrera se transformaría en alternativa de poder y cuyo acceso al gobierno en cierta medida implicaba una profundización del impulso reformista que había llevado al poder a Alessandri en 1920, contribuyó a reducir el ámbito de acción del anarquismo. En efecto, el entusiasmo de los sectores que anhelaban reformas sería capitalizado por la combinación que constituyeron en lo político, los partidos del Frente Popular y en el plano sindical la CTCH, quedando relegada la CGT a un sitio bastante marginal.

Aunque los anarquistas no dejaron de valorar en el Frente Popular algunos aspectos considerados positivos, aceptando incluso la posibilidad de un cierto entendimiento, mantuvieron una postura bastante crítica respecto de la nueva coalición. El cuestionamiento del Frente Popular apuntaba principalmente contra la hegemonía burguesa que se atribuía a una coalición encabezada por el Partido Radical. Por otro lado, se estimaba que el potencial reformista de la nueva alianza se vería seriamente limitado por la heterogeneidad política y social de sus integrantes, y el "desplazamiento total del elemento obrero", incluso entre los partidos de izquierda, razón por la cual "los proletarios no podían albergar ninguna esperanza" en esa agrupación. Además, la evaluación que se hacía de la suerte corrida por el Frente Popular en Francia y España, impedía albergar expectativas en cuanto a la posibilidad de conquistas económicas, sociales y políticas para los trabajadores<sup>95</sup>.

En la medida en que la acción política era separada de la acción sindical, cuestión a la que los anarquistas siempre se mostraban dispuestos, se reconocían ciertos méritos y posibilidades a la coalición frente populista. Se suponía que el Frente Popular —sobre todo si se depuraba de la "burguesía radical"— jugaría un rol *político* favorable a las tendencias revolucionarias, impidiendo la "fascistización del régimen demo liberal vigente"; motivo que lo haría merece-

---

<sup>94</sup> *La Protesta*, Santiago, 11/11/33. *El Andamio*, Santiago, 8/4/33, 29/12/34.

<sup>95</sup> *La Protesta*, Santiago, 1/5/36, 11/2/37.

dor “de la simpatía, aunque no de la adhesión” de los libertarios. A los anarquistas les interesaba particularmente que el “Frente Popular Político” fuera acompañado en su lucha contra la reacción por una organización clasista y autónoma de los partidos políticos, un “Frente Sindical Revolucionario” (lo que explica en parte el interés de los libertarios por participar en las tentativas de unidad sindical de 1935 y 1936). Se consideraba que un Frente Sindical de esas características sería desde un punto de vista táctico, un instrumento eficaz para asegurar la orientación progresista del Frente Popular, y que en términos estratégicos permitiría preparar la revolución que daría a los trabajadores el control de los medios de producción<sup>96</sup>.

Por otro lado, no se le restaba significación a la elección de 1938, considerándose que podía presentar perspectivas revolucionarias que era necesario explotar. *La Protesta*, en términos entusiastas y probablemente estimulada por los sucesos de la Guerra Civil Española, afirmaba que la CGT “no participa en la contienda eleccionaria, pero si sabrá ocupar su puesto en la acción revolucionaria a desarrollar en las calles, fabricas y campos el día después de las elecciones”<sup>97</sup>.

Puede decirse que la expectativa que tenía la prensa libertaria de la elección de 1938 fue tornándose menos optimista a medida que la fecha se acercaba, cuestión que cabe relacionar con la creciente politización nacional, la evidente impotencia de los anarquistas para capitalizar la coyuntura en su provecho y la desfavorable evolución de la guerra en España. Durante el año 1937 frecuentemente se vaticinó un clima de efervescencia popular para la elección del 38, la cual —afirmaba *El Andamio*— “si es que llega a realizarse, lo será en medio de una intensa agitación social que tendrá todas las características de una convulsión revolucionaria”<sup>98</sup>.

La visión más negativa que empezaba a predominar al acercarse la elección presidencial, enfatizaba las similitudes entre las candidaturas antes que sus diferencias, y trocaba las esperanzas de una inminente agitación popular por lamentos ante la “miopía cerebral crónica” del proletariado, que “todo lo espera del amo” y que independientemente del resultado “seguirá recibiendo palos y

---

<sup>96</sup> *La Protesta*, Santiago, 1/5/36, 9/5/36, 11/2/37.

<sup>97</sup> *La Protesta*, Santiago, 11/2/37. Este interés por eventos electorales ya se había manifestado con motivo de las elecciones de 1937, a propósito de las cuales *Vida Nueva* había sostenido que: “en marzo no debemos quedarnos en nuestras casas, debemos estar al lado del pueblo que confía sus fuerzas en la acción política. Si triunfan las derechas valiéndose del fraude, debemos secundar a los partidos de izquierda si enfrentan revolucionariamente a la reacción. Si triunfan las izquierdas por sus medios debemos presionarlas fuertemente para que introduzcan mejoras inmediatas y nos allanen el camino para una posterior transformación social”. *Vida Nueva*, Osorno, 30/1/37.

<sup>98</sup> *El Andamio*, Santiago, 26/11/37.

soportando impuestos hasta que le madure la sesera y dé al traste con los salvadores supremos y conquiste su pan y su libertad por sí mismo". No sin amargura, comentaba *El Andamio* en julio de 1938, que si triunfaba "lo que llaman izquierda, la reacción y el capitalismo, como en España, le hacen la revolución y sigue el baile, es decir la explotación del pobre pueblo soberano y elector!"<sup>99</sup>.

Las reacciones en el medio libertario a raíz de los resultados en las elecciones de 1938, que no fueron del todo uniformes, oscilaron entre una crítica áspera del nuevo gobierno y una actitud más tolerante, que valoraba el surgimiento de nuevos espacios que podían ser utilizados para la causa libertaria. Para algunos, las primeras actuaciones de los representantes del gobierno electo revelaban que la "oligarquía tiene los pies metidos en la nueva combinación política, y que el nazismo también tiene derechos adquiridos". Lo que era una alusión al aporte dado a la mayoría parlamentaria del nuevo gobierno por la Falange Conservadora y un grupo de congresales liberales, y a la visita que hiciera Aguirre a los nazis después de su victoria. Por otro lado, Aguirre Cerda, "poseedor de una mentalidad de hombre público del s. XIX", era considerado un fiel exponente del radicalismo moderado, por lo que constituía una figura poco grata al anarquismo<sup>100</sup>.

Para otros sectores, en cambio, el triunfo del Frente Popular fortalecía el régimen democrático y constituía un avance que debía ser destacado por los anarquistas, que "sin ser políticos saben distinguir muy bien los regímenes de gobierno y por íntima convicción estarán contra todo sistema totalitario". Por esa razón, inspirándose en la guerra de España, se sostenía que los libertarios estarían dispuestos a tomar las armas para defender la "relativa libertad que garantiza la democracia burguesa". Los anarquistas proponían a la nueva administración algunas reivindicaciones que estaban dispuestos a apoyar, como la reforma de la enseñanza primaria, secundaria y universitaria, de modo de garantizar el acceso de los sectores populares a la educación; la disminución de los empleados públicos y la supresión de la jubilación a civiles y militares que tuvieran recursos para vivir. Algunas propuestas, aparentemente ingenuas, como el llamado al gobierno a colectivizar las tierras y las industrias, con la intervención de los sindicatos de obreros y campesinos, tenían más bien el carácter de proclamas destinadas a promover la conciencia revolucionaria. Los anarquistas pretendían con estas reivindicaciones, y otras más moderadas, utilizar los nuevos espacios para obtener algunos logros parciales y preparar las

---

<sup>99</sup> *El Andamio*, Santiago, 29/7/38.

<sup>100</sup> *La Voz del Gráfico*, Santiago, 1<sup>a</sup> Quincena 11/38. *La Protesta*, Santiago, 1<sup>a</sup> Quincena 5/38.

condiciones para cambios más profundos; defendiendo de paso sus puntos de vista y subrayando la incapacidad o el desinterés del gobierno por promover transformaciones radicales<sup>101</sup>.

## 2. LA CGT Y LOS PARTIDOS POLITICOS

Los partidos políticos, como es natural tratándose de una organización anarquista como la CGT, eran objeto de duras críticas. Sin embargo, la posición de los ácratas ante las diferentes agrupaciones políticas presentaba importantes diferencias. El interés que concitaban los partidos de derecha –que eran vistos como los más genuinos representantes de las clases dirigentes– era ostensiblemente menor que el que despertaban las organizaciones izquierdistas; cuestión comprensible, dado que los primeros no rivalizaban directamente con los libertarios. El Partido Conservador, considerado una de las agrupaciones tradicionales más influyentes, había “tenido en sus manos los destinos del país por más de una centuria”, lo que según los libertarios había arrojado como único saldo: miseria, ignorancia e injusticia. El Partido Liberal, un “hermano gemelo” del anterior, había sido el rival histórico de los conservadores en la disputa por los “manjares del festín” –según se afirmaba metafóricamente– que habían sido obtenidos a expensas de los sectores populares<sup>102</sup>.

La ampliación del sistema político chileno a partir de las dos grandes tendencias históricas no implicó para los anarquistas ningún cambio relevante, desde el momento que radicales y demócratas sólo se arrimaron a la “mesa del festín con nuevos apetitos y nuevas herramientas”, pero sin cuestionar en absoluto el régimen vigente. La visión que se tenía del radicalismo correspondía a la de una tendencia enteramente comprometida con el orden vigente, sin perjuicio de los conflictos que éste había tenido con los conservadores a propósito de su postura anticlerical. Sin embargo, el Partido Radical era visto como un “medallón de dos caras”, debido a que cuando estaba en la oposición, primaba la voz de los sectores progresistas; mientras que en el poder predominaban las posturas derechistas. Socialmente se relacionaba al radicalismo con la alta burguesía y los terratenientes, y también con los “burócratas de clase media” –un sector poco grato al anarquismo– a cuyo desarrollo se atribuía gran parte de la fuerza electoral del partido. Aunque se reconocía al Partido Democrático la importancia de agrupar por primera vez a un sector relevante de trabajadores, se le atribuía la pretensión ilusoria de democratizar el régimen político imperante, cuestión que sólo había servido para que sus seguidores se convirtieran, “si no

<sup>101</sup> *Vida Nueva*, Osorno, 31/12/38.

<sup>102</sup> *La Voz del Gráfico*, Santiago, 2<sup>a</sup> Quincena 5/38.

todos, casi todos, en perfectos lacayos" de la oligarquía. Con todo, en algunos casos existió una buena relación con militantes obreros de ese partido, como ocurrió, por ejemplo, en el gremio de los gráficos —que ya hemos dicho que tenía cierta fama de tolerancia—, donde algunos dirigentes democráticos que acataban la línea de la FOIC, gozaron de buena reputación<sup>103</sup>.

Las relaciones entre los anarquistas y los partidos marxistas fueron ásperas —particularmente con el Comunista—, lo que no impidió que se produjeran ciertos entendimientos ocasionales. Aunque críticos de las dos versiones del "socialismo autoritario", los anarcosindicalistas solían destacar que con el PS y el PC compartían una similar base social y que conformaban los "tres sectores de contenido socialista" que había en el país<sup>104</sup>.

La fuerte tensión que caracterizó las relaciones entre anarquistas y comunistas, que en términos doctrinarios se remontaba a la época de Bakunin y aun de Proudhon, se nutrió, en el caso chileno, de la seria rivalidad que ambas tendencias habían desarrollado en su lucha por la hegemonía sobre el movimiento obrero. Hacia la década de 1930 la disputa por el control de los sindicatos más importantes ya se había resuelto en favor de los comunistas —que competían en realidad con los socialistas—, si bien los anarquistas mantenían el control de algunos gremios relevantes, como los gráficos (FOIC) y sectores de la construcción (básicamente los estucadores de la URE). En relación con las organizaciones laborales, los libertarios criticaban el sectarismo del Partido Comunista, al que culpaban de haber transformado a la FOCH en un mero "apéndice" suyo, quitándole su amplia connotación clasista inicial. Además los anarquistas acusaban a los comunistas de desarticular los sindicatos en resistencia, con la introducción de células que hacían labor "divisionista". Los comunistas, que también tachaban a los ácratas de antiunitarios, efectivamente impulsaron la formación de núcleos de adherentes dentro de los gremios, con la intención de controlar su directiva, o al menos, con la pretensión de debilitar a aquellas que les eran hostiles. Estas tentativas tenían para el Partido Comunista perfecta legitimidad, ya que consideraba que apuntaban a fortalecer la causa genuinamente revolucionaria<sup>105</sup>.

Por otro lado, la tirantez de las relaciones entre anarquistas y comunistas se agudizó a nivel mundial durante los años 30 a propósito de la Guerra Civil Española, en la que ambas corrientes chocaron fuertemente. España, un país que había ido adquiriendo mayor importancia en la estrategia comunista internacional y donde esa tendencia hizo grandes progresos durante el conflicto, era

<sup>103</sup> *La Protesta*, Santiago, 1/5/36. *La Voz del Gráfico*, Santiago, 2<sup>a</sup>. Quincena 5/38.

<sup>104</sup> *Vida Nueva*, Osorno, 26/11/38.

<sup>105</sup> *Vida Nueva*, Osorno, 6/10/35. *La Protesta*, Santiago, 2<sup>a</sup>. Quincena 12/36.

la sede del más fuerte movimiento libertario que había en el mundo. Por otro lado, también cabe relacionar la acentuación de esta pugna con la consolidación en la URSS del estalinismo, esto es, de un modelo socialista particularmente dictatorial, que fue blanco de violentos ataques por parte de la prensa ácrata chilena. Por el lado de los comunistas, la propaganda antianarquista a nivel mundial se desarrolló de una manera más sistemática desde mediados de la década de los 30 (antes la crítica se había concentrado mucho más en las tendencias socialdemócratas). Por parte de los anarquistas criollos no cabía esperar sino una actitud de total rechazo ante el fortalecimiento de las tendencias estatistas en el mayor experimento socialista conocido, y ante la notoria subordinación del Partido Comunista chileno respecto de la política de la URSS<sup>106</sup>.

En relación al Partido Socialista, la postura de la CGT y de los grupos libertarios era más tolerante que la mantenida ante los comunistas, lo que no impedía que primara ante el socialismo una actitud crítica que con frecuencia se expresaba duramente. En primer lugar se hacían reparos a la composición social del PS, ya que mientras al PC y a su desgajamiento trotskista, la Izquierda Comunista, se les atribuía un carácter "clasista-proletario", al socialismo, si bien se le reconocía fuerza entre los trabajadores, con frecuencia se lo veía como un partido "medio burgués", atendiendo, en especial, a la extracción social de su dirigencia. La antipatía con que normalmente se veía a la cúpula socialista se nutría, además, de los vínculos que ésta tenía con la masonería, una organización que –según hemos indicado– provocaba una evidente desconfianza de parte de los anarquistas<sup>107</sup>.

La crítica del Partido Socialista, que los ácratas veían como reformista y caudillista, se centraba con frecuencia en aquellos militantes a los que se les atribuía una actitud oportunista, entre los que sobresalían ex anarquistas. *Vida Nueva* atacaba duramente al PS –que había recogido a "todos los fracasados de los partidos históricos y al excremento del movimiento revolucionario chileno"–, sosteniendo que esa agrupación estaba compuesta por "profesores renegados del campo libertario"<sup>108</sup>, por políticos derrotados en las tiendas semibur-

---

<sup>106</sup> Hobsbawm, E.J. *Revolucionarios. Ensayos contemporáneos*, Barcelona, Editorial Ariel, 1978, 102-105. *La Protesta*, Santiago, 17/11/34.

<sup>107</sup> *Vida Nueva*, Osorno, 15/11/34. *La Protesta*, Santiago, 7/6/35.

<sup>108</sup> Entre los elementos de filiación libertaria que se integraron al PS –o a su ámbito de influencia– como se evidenciaba por las críticas de los anarquistas contra los "tránsfugas", figuraron profesores primarios, un gremio donde en la década de 1920 había predominado una tendencia "corporativo-funcionalista", no exenta de influencia anarcosindicalista. Los vínculos entre los anarquistas y la Asociación Gremial de Profesores (AGP) comenzaron a debilitarse, debido a que importantes sectores de esta organización –de una orientación gremialista y apolíti-

guesas, por militares de alta escuela, tirados a proletarios por conveniencias". La incorporación de libertarios —o de militantes con pasado anarquista— al Partido Socialista no fue reducida e incluyó a figuras que ocuparon altos cargos en su seno<sup>109</sup>. La migración de anarquistas hacia el Partido Socialista —antes que al Partido Comunista— tenía que ver con la mayor afinidad, o menor grado de tirantez, que existía entre ambos sectores. Sin embargo, esta relativa cercanía —que no debe ser exagerada— daba pie a radicales descalificaciones, como a menudo ocurre con las tendencias rivales que tienen ciertos elementos comunes. *La Protesta* criticaba duramente en 1935 a los "ex ácratas" que se habían sumado al PS, admitiendo por sus comentarios que tal migración no había sido irrelevante: "los ácratas aburridos, desesperados y balconeros [que miraban la realidad desde un balcón] (...) ingresaron en un buen lote en el nuevo partido 'revolucionario' (...) poseídos de infantil entusiasmo trataban de justificar su ingreso diciendo que harían del nuevo partido un organismo netamente revolucionario, que ni siquiera sería un partido electoralista; que iban a adoctrinar libertariamente [a las masas] (...) plenos de ambición por una situación espectral en la cosa pública, los vemos figurar a casi todos ellos en la plana mayor del partido socialista"<sup>110</sup>.

El cuestionamiento del PS no impedía que en general se valorara en ese partido una mayor flexibilidad y autonomía que la que tenían los comunistas, a los que se consideraba "sujetos a las directivas que se les señalan de Moscú". La preferencia relativa de los anarquistas por los socialistas quedaba de manifiesto en 1938, cuando *La Voz del Gráfico* comentaba el voto de democráticos y comunistas por Aguirre, en desmedro de Grove, precandidato del PS, "que cuenta en su seno con grandes masas proletarias y que encarna una remota

---

ca, antes que revolucionaria— apoyaron no sólo la reforma educacional, sino también el conjunto de la gestión de Ibáñez.

A propósito de la VI Convención Nacional de la AGP, realizada en enero de 1932 en Chillán, con la participación activa de dos representantes de la CGT, se consumó la división entre la tendencia "funcionalista", que mantuvo el nombre de la organización y el grupo favorable al PC, que formó la Federación de Maestros de Chile. En especial a partir de la República Socialista y el régimen de Dávila, la AGP tendió hacia el socialismo, participando sus militantes en varios de los grupos que fundaron el PS. Aunque bastante menguada, alguna influencia mantenía el anarquismo de los años 30 entre los maestros, como lo sugiere la participación de delegaciones del gremio en los congresos que la CGT realizó en 1933 y 1935. *Vida Nueva*, Osorno, X/34, 6/10/35. Rojas, *Las organizaciones*, 179-197.

<sup>109</sup> Entre los dirigentes con pasado libertario que se sumaron al Partido Socialista estaban: Ramón Alzamora (ex USRACH), Alberto Balloffet (ex IWW), Arturo Bianchi Gundián (ex IWW), Carlos Caro, Amaro Castro (ex IWW), César Godoy Urrutia, Eugenio González Rojas (ex USRACH), Gerardo López, Luis López (ex USRACH), Pablo López, Julio Ortiz de Zárate, Augusto Pinto (ex IWW), Benjamín Piña (ex IWW), Oscar Schnake (ex IWW y ex USRACH), Zacarías Soto (ex IWW), David Uribe, Julio E. Valiente. DeShazo, *op. cit.*, 285-286.

<sup>110</sup> *La Protesta*, Santiago, 19/10/35. *Vida Nueva*, Osorno, X/34, 6/10/35.

esperanza de abrir paso a los trabajadores a una era de más justicia y de más humanidad". El mismo periódico, en vísperas de la elección presidencial de ese año, ante los contactos entre el Frente Popular e Ibáñez, que contaba con el apoyo de los nazis, pedía específicamente al PS asumir la responsabilidad de tales hechos y no a los "partidos burgueses ni al bolchevique, porque sabemos muy bien los puntos que calzan"<sup>111</sup>.

Sin embargo, aunque para los anarquistas resultaban visibles las diferencias entre los comunistas –estalinistas y trotskistas– y los socialistas, ambas tendencias correspondían, ante todo, a adversarios que representaban orientaciones paralelas de un mismo socialismo autoritario. No era raro, por lo tanto, que los anarquistas acusaran a sus rivales de constituirse en "alianza marxista contra el anarcosindicalismo", obstruyendo las asambleas de los gremios con hegemonía libertaria, fomentando el desprestigio de la directivas y organizando "comités" entre sus bases, con la idea de hacer proselitismo político. Este tipo de tentativas era denunciado con frecuencia por la CGT, sobre todo en los dos gremios más fuertes de tendencia libertaria, la URE y la FOIC<sup>112</sup>.

Hay que destacar, por último, que, no obstante lo anterior, en un ámbito laboral se produjeron ciertas coincidencias entre los libertarios y los partidos marxistas. Particularmente ello ocurrió a raíz de las tentativas de unificación sindical de 1935 y 1936, que derivaron en la constitución de la CTCH, iniciativa de la cual la CGT, en definitiva, desertó. Aparte de estos intentos de unificación sindical –que estudiaremos más adelante– se produjeron algunos entendimientos parciales con anterioridad a 1935, que no parecen haber tenido mayor trascendencia<sup>113</sup>. Por otro lado, aunque infrecuentemente, había en la prensa libertaria opiniones en favor de la tolerancia y la comprensión mutua entre anarquistas y comunistas, de manera de privilegiar la unidad de la clase obrera<sup>114</sup>.

El movimiento nacionalsocialista, que la CGT percibía como mucho más amenazante que la derecha tradicional, era objeto de una cobertura significativa en la prensa libertaria. La crítica del nazismo, que era visto como el antónimo del anarquismo, ponía de relieve el carácter extranjerizante del movimiento

---

<sup>111</sup> *La Voz del Gráfico*, Santiago, 1<sup>a</sup>. Quincena 5/38, 1<sup>a</sup>. Quincena 10/38.

<sup>112</sup> *La Protesta*, Santiago, 14/9/35. Expresión de estas pugnas y de las medidas impulsadas por los marxistas contra el anarquismo fue la resolución, en noviembre de 1937, del 2º Congreso de la Federación Industrial Nacional de la Construcción (FINC) –hegemonizada por los comunistas– que pidió a la prensa izquierdista no dar cabida en la sección sindical a noticias relacionadas con la CGT o con sus organismos integrantes, justificando la medida en el carácter antiunitario que se atribuía a la central libertaria. *El Andamio*, Santiago, 12/11/37.

<sup>113</sup> Tal fue el caso, por ejemplo, del Frente de Defensa Proletaria, constituido en Rancagua en agosto de 1933, con la participación de la Junta Provincial de la FOCH, de la Agrupación Anarquista Local, del Partido Socialista y de sindicatos industriales y profesionales, con el objetivo de apoyarse en los conflictos laborales. Rojas, *El sindicalismo*, 86-87.

<sup>114</sup> *El Andamio*, Santiago, 13/2/32.

criollo, que, no obstante su discurso nacionalista, era un servidor de “los grandes consorcios alemanes e italianos”. El nazismo, que había llegado a ser una “potencia de Estado dentro del Estado chileno y un pequeño ejército al lado de nuestro ejército”, se había transformado en “dueño y señor” del sur del país (excepto de Magallanes, cuyo dominio se atribuía a los ingleses)<sup>115</sup>.

Aunque la CGT reivindicaba los métodos de la acción directa para hacer frente al nazismo, planteó también al Estado exigencias como el allanamiento de las propiedades alemanas entre Concepción y Puerto Montt, aplicando la Ley de Residencia a los tenedores de armas; y que se disolvieran todas las agrupaciones armadas, formadas por extranjeros o chilenos, entre otras medidas. El enfrentamiento directo con el fascismo debía pasar, según la CGT, por el desarrollo de una “propaganda intensa”, y por la realización de acciones de sabotaje, a través de la conformación de grupos que atentaran contra la propiedad de los sostenedores económicos del nazismo, lo que tenía un carácter más retórico que práctico<sup>116</sup>.

Un discurso agresivo que no parece haber trascendido en los hechos, era el que se dirigía contra las milicias republicanas, que eran tachadas de fascistas y vinculadas al partido nazi, con el que coincidían en sus propósitos, aunque se diferenciaban en los métodos. Se sostenía que si bien ambos movimientos querían perpetuar “un régimen oligárquico de privilegios para la clase de los explotadores”, mientras los nazis se pronunciaban en favor de la dictadura, las milicias –vinculadas al gobierno de Alessandri– optaban por la mantención de un “formulismo democrático burgués”. Al parecer la CGT, que en general fue reprimida por los gobiernos que siguieron a Ibáñez, se sintió especialmente amenazada por la acción de las milicias, por considerarse la “primera organización que pretende destruir el fascismo organizado”. Aunque la CGT llamó a elaborar un plan de defensa de locales, mítines y comicios, a través de la acción de grupos conformados en conjunto con los partidos de izquierda, de manera de responder “a la violencia con la violencia”, no tenemos indicios de que esto se haya plasmado en algún tipo de organización regular<sup>117</sup>.

### 3. LA CGT Y EL PROCESO DE UNIDAD SINDICAL

Las tendencias unitarias que pasaron a predominar en el movimiento sindical bajo Alessandri, y que se habían expresado con motivo de la huelga ferroviaria de enero de 1935, condujeron a la celebración, el 1 y 2 de junio de ese año, de un congreso de unidad sindical en Valparaíso, en el que participaron

<sup>115</sup> *La Protesta*, Santiago, 7/9/34. *El Andamio*, Santiago, 25/3/38.

<sup>116</sup> *El Andamio*, Santiago, 25/3/38. *Vida Nueva*, Osorno, 13/10/35.

<sup>117</sup> *La Protesta*, Santiago, 9/12/33, 24/12/33.

por primera vez organizaciones libres y legales. El resultado del evento fue la división de las delegaciones asistentes, entre un bando mayoritario, que propuso la creación de un Comité Relacionador de Organizaciones, y uno minoritario, que se pronunció por la inmediata creación de una Central Única. El Comité de Relaciones, que se encargaría de estructurar la futura central y que convocaría en noventa días a un nuevo congreso nacional para resolver en definitiva el tema de la unidad, contó principalmente con el apoyo de organizaciones vinculadas al PC y al anarcosindicalismo (básicamente la CGT, aunque “con algunas excepciones”). Por otro lado, los partidarios de constituir de inmediato la nueva central eran vinculados, por *El Andamio*, a la corriente “legalista-socialista-trotskista”, representada por el PS y la Izquierda Comunista, que habían prosperado en el seno de la Confederación Nacional de Sindicatos de Chile (CNS). Esta última entidad había convocado al congreso y era la principal organización en la que se agrupaba desde marzo de 1934 el sindicalismo legal. La CGT denunció las maniobras tanto del sector “legalista-socialista-trotskista”, como de los comunistas que controlaban la FOCH, por considerar que ambos sectores habían sido sobrerrepresentados en el congreso; los primeros, por haber confeccionado un reglamento pensado para darles la mayoría, y los segundos, por falsear el número de sus organizaciones de base, movilizándolo “su bien provisto cajón de timbres” para abultar la cantidad de delegados que les correspondían<sup>118</sup>.

Para la CGT el resultado del Congreso ponía de relieve los efectos perniciosos que tenían sobre el movimiento obrero la primacía de los partidos y los criterios políticos. En general, los anarquistas se mostraban dispuestos a participar en instancias que permitieran la “unidad en la acción”, que tuvieran un carácter esencialmente clasista y que no afectaran su independencia ideológica (particularmente con respecto a los partidos políticos y al Estado). Por esa razón, en el citado congreso, la postura de la CGT —que llevó una sola delegación— consistió en “plantear algo muy claro y concreto; lo único lógico posible, un Pacto de Acción por medio de un Comité Nacional de Relaciones, sobre claras y bien determinadas bases que le dieran la consistencia necesaria”. Con todo, las condiciones que ponía la CGT para aliarse con los que estuvieran dispuestos a impulsar una línea de “acción verdaderamente revolucionaria”, esto es, “ninguna concomitancia negadora con los partidos políticos, ninguna colaboración funesta con el Estado”, difícilmente podían encontrar mucha aceptación<sup>119</sup>.

---

<sup>118</sup> Escobar, Aristodemo, *Compendio de legislación social y desarrollo del movimiento obrero en Chile*, Santiago, 1940, 225-227. *El Andamio*, Santiago, 6/6/35, 14/6/35, 21/6/35, 30/6/35.

<sup>119</sup> Rojas, *El Sindicalismo*, 99. *El Andamio*, Santiago, 21/6/35, 30/6/35.

El paro ferroviario de febrero de 1936, que alcanzó mayores proporciones que el del año anterior y que contribuyó a la movilización y radicalización de la oposición a Alessandri, estimuló el proceso de concertación sindical, que fructificaría al terminar el año con la creación de la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH). La huelga fue auspiciada desde sus comienzos por la CGT, que sufrió el 5 de febrero la clausura de su local; suerte que también compartió la URE y el PS. La CGT, que en los días siguientes tuvo “numerosos detenidos”, entre ellos su secretario general, sufrió la relegación del director de *La Protesta*; pena que también afectó a los de *La Hora y Hoy*<sup>120</sup>.

La CTCH fue constituida en diciembre de 1936, en un Congreso Nacional de Unidad que contó con la participación de la FOCH, la CNS –de inspiración socialista–, la CGT y varias federaciones independientes, algunas de empleados. La CGT, que llevó 45 delegados que representaban a “todos sus organismos de base”, sobre un total de más de 500 dirigentes, rehusó integrarse a la CTCH, con la que, sin embargo, pactó una Alianza Sindical. Esta Alianza, que establecería un mecanismo para la concertación entre ambas centrales –sin afectar la autonomía de la CGT–, graficaba la situación del anarquismo de la época, que luchaba por no quedar al margen de las tendencias dominantes –en este caso de la unidad sindical–, a la vez que se obstinaba por conservar su especificidad. En un comienzo la CGT se congratuló sinceramente por el entendimiento alcanzado con la CTCH, como lo ponía de manifiesto *El Andamio*, que refiriéndose a la propuesta para constituir la Alianza Sindical, sostenía que “esta proposición –nos halaga decirlo– fue aprobada por aclamación unánime y entusiasta”, con lo que quedaba demostrado que “somos tan unitarios como el que más”. Según criterios acordados en la 4ª Convención de la CGT, la alianza propuesta a la CTCH, en parte destinada a hacer frente al “inminente peligro fascista-oligárquico-clerical”, suponía que ambas centrales mantendrían su autonomía y tendrían representantes, junto con los organismos autónomos, en un Consejo Relacionador. La Alianza duraría a modo de ensayo seis meses, al cabo de los cuales la CGT consultaría a sus bases en referéndum acerca de su permanencia en ella. La propuesta presentada por la CGT a la CTCH, aunque implicaba una cierta flexibilización de los planteamientos de la primera, insistía en algunos puntos caros al anarcosindicalismo, que no podían resultar aceptables para la nueva central. En efecto, según la CGT, la Alianza Sindical debía tener entre sus objetivos el de reforzar la lucha reivindicatoria de los obreros, desligándose de toda combinación política. Además la Alianza, que tendría un carácter revolucionario y aspiraría a la socialización de las riquezas, debía

---

<sup>120</sup> *El Andamio*, Santiago, 14/2/36, 29/2/36. *La Protesta*, Santiago, 6/2/36.

recomendar a todos sus organismos afiliados el empleo de la acción directa y el abandono del legalismo, por lo que se crearía una comisión para la deslegitimación de los sindicatos<sup>121</sup>.

No obstante, la postura favorable por parte de la CGT a lograr un cierto entendimiento con la CTCH —que fue más visible en un primer momento— iba de la mano con una dura crítica de aquellos aspectos que el anarcosindicalismo veía como censurables. Se sostenía que del Congreso de unidad —uno de los “más costosos y también mediocres en cuanto a propósitos revolucionarios”— había surgido una central reformista, basada en una “declaración de principios vaga y contradictoria”. Dificilmente podía agrandar a los anarquistas la moderación y el carácter “político” de la CTCH, que en una medida importante surgió vinculada a la estrategia del Frente Popular, como quedaba de manifiesto considerando su declaración de principios. Entre otros tópicos, este documento identificaba al fascismo como enemigo principal de los trabajadores —en tanto fuerza de choque del capitalismo— que debían aliarse con todos los sectores progresistas de la sociedad para ponerle coto, perfeccionar la democracia y desarrollar la industria nacional. Por otro lado, esta declaración, mucho más moderada que la abiertamente marxista de la FOCH, nada decía sobre la destrucción del capitalismo en aras de una sociedad socialista, limitándose a preconizar el reemplazo del régimen injusto existente, basado en la propiedad privada, por otro de mayor justicia<sup>122</sup>.

La concertación entre la CGT y la CTCH se produjo más bien a nivel de “la unidad en la acción”, esto es, a partir de situaciones concretas, como por ejemplo lo que ocurrió a propósito de la larga huelga que mantuvo la URE de Santiago entre junio y septiembre de 1938, en la que ambas centrales, además de apoyar el movimiento, actuaron como mediadoras ante la parte patronal. Con posterioridad, durante varios meses a lo largo de 1938, la CGT propuso a la CTCH la conformación de una alianza sindical para la defensa gremial de los trabajadores y la lucha antifascista, que no se materializó. En realidad, resultaba difícil la concreción de una alianza con objetivos más amplios que la lucha reivindicativa puntual, considerando las diferencias ideológicas existentes. Aunque la CTCH tenía cierta autonomía respecto de los partidos políticos, estaba en último término comprometida con el accionar del Frente Popular, al que se incorporó oficialmente el 7 de junio de 1937, con todos los derechos y prerrogativas de los partidos, aunque —según se afirmó— sin la intención de participar en contiendas electorales, para no amenazar la unidad de los trabajado-

---

<sup>121</sup> Angell, *op. cit.*, 116-118. *El Andamio*, Santiago, 30/12/36. *La Protesta*, Santiago, 1<sup>a</sup> Quincena 1/37.

<sup>122</sup> *La Protesta*, Santiago, 1<sup>a</sup> quincena 1/37. Angell, *Ibid.* Garcés, *op. cit.*, 177.

res. Esta situación no podía resultar aceptable para la CGT, que exigía, en definitiva, un entendimiento al margen de toda injerencia partidaria<sup>123</sup>.

#### 4. PROPUESTAS Y ELEMENTOS PROGRAMATICOS DE ALCANCE NACIONAL DE LA CGT Y EL ANARQUISMO

Los anarcosindicalistas chilenos carecieron de un programa medianamente claro y detallado que ofrecer al país. Esta falencia puede atribuirse en parte a un problema de insolvencia teórica. De hecho, los libertarios apenas iban más allá de algunos planteamientos y consignas bastante generales, relativas a la preparación, desarrollo y consumación de la revolución. Hay que tener en cuenta, además, que los ácratas, debido a su concepto de revolución social, partían de la radical disyuntiva "Capitalismo Estatal" o Anarquismo, lo que les hacía descuidar la fase de transición de un modelo de sociedad al otro. En ese sentido la ideología marcadamente "antisistémica" de los anarquistas se transformaba en un obstáculo para elaborar propuestas y actuar eficazmente *dentro* del sistema imperante. Por otro lado, no debe olvidarse que es inherente a todo anarquismo una actitud reticente ante los intentos de planificar cuidadosamente una revolución que se hacía en nombre de la libertad, la creatividad y la espontaneidad humanas.

En relación al corto y mediano plazo, el accionar de los militantes anarquistas debía apuntar al fortalecimiento y ampliación del movimiento obrero, de manera de prepararlo para la toma de los medios de producción y la posterior construcción de una nueva sociedad basada en los sindicatos. Este objetivo se lograría en la medida en que el movimiento sindical se cohesionara y se educara a través de la lucha por las reivindicaciones de los trabajadores.

Con respecto al tema de la revolución y de la construcción del comunismo anárquico en el país, expondremos sólo algunas ideas básicas respecto de los principales planteamientos esgrimidos por los libertarios. Es importante en todo caso considerar que al respecto no hubo una elaboración teórica abundante y consistente, y que muchas propuestas eran formuladas de una manera bastante general, sin una mayor adaptación a la realidad nacional<sup>124</sup>.

Los anarquistas chilenos partían de la premisa de que la revolución en el país no sería viable si no se imponía antes en "algunos grandes países europeos" o en "todo o la mayor parte del continente Sud Americano", de manera que se pudiera hacer frente a un bloqueo económico o militar de los países capitalista<sup>125</sup>.

<sup>123</sup> *El Andamio*, Santiago, 5/8/38. *Vida Nueva*, Osorno, 26/3/38.

<sup>124</sup> Para una versión más detallada de estos planteamientos, véase Sanhueza, *op. cit.*, 148-156.

<sup>125</sup> Heredia, Luis, *op. cit.*, 79.

Los ácratas criollos, si bien proponían determinadas formas de organización para la sociedad que nacería con la revolución —a menudo jactándose de reaccionar contra las tendencias más espontaneístas—, creían, como todos los libertarios, que en parte el comunismo anárquico “brotaría” a partir de las condiciones vigentes. Esta tendencia a no programar tanto, confiando en la actividad libre y voluntaria de los hombres, se evidenciaba con claridad en la declaración de principios de la CGT, que, al aludir a la construcción de la nueva sociedad, sostenía: “Admitimos todas las demás posibilidades de organización de la vida social que la experiencia aconseje, basadas en la libertad integral de la persona humana. Por eso declaramos que el comunismo anárquico no es una meta única hacia donde pongamos todas nuestras esperanza”<sup>126</sup>.

El anarcosindicalismo no sólo veía al sindicato como una organización para la acción reivindicativa y revolucionaria contra el capitalismo y el Estado, sino que también como la célula básica sobre la que se construiría la nueva sociedad posestatal. En las empresas o unidades económicas de los distintos rubros (industria, agricultura, minería, construcción y diversos servicios) se estructurarían “Consejos de Productores”, que serían soberanos y que por su carácter “democrátísimo” alejarían toda posibilidad de tentación burocrática. Los consejos de fábrica, de mina, de medio de transporte, etc., serían los organismos básicos del nuevo régimen, de cuyas asambleas surgirían las principales determinaciones, “relacionadas con la producción, la cultura, o lo que sea”. Los delegados de estas organizaciones por unidad productiva conformarían consejos locales por cada rubro económico, los que a su vez articularían federaciones de carácter provincial, regional y nacional, “en un encadenamiento que va de abajo hacia arriba y cuyo llave está siempre en el consejo de base, pudiendo por esto remover en cualquier instante a los delegados”<sup>127</sup>.

Cuando los anarquistas se referían a la organización que habría de tomar la conducción suprema del país con posterioridad a la revolución, normalmente hablaban de un Consejo Económico Político Revolucionario, de una Confederación Nacional de Trabajo o del Consejo Regional de la CGT. Esta Confederación Nacional del Trabajo, cuyas “funciones serían meramente relacionadoras”, estaría conformada, según Heredia, por los representantes de las diferentes Federaciones Nacionales. En ocasiones, se ubicaba en las instancias superiores de la nueva sociedad a la propia CGT, sosteniéndose que su Consejo Regional, con asiento en Santiago, reemplazaría al antiguo Estado capitalista y que las Federaciones Obreras Locales sustituirían a las autoridades comunales y pro-

---

<sup>126</sup> *El Andamio*, Santiago, 5/3/32.

<sup>127</sup> *Vida Nueva*, Osorno, 30/10/34. *Resistencia*, Santiago, 16/6/34. Heredia, *op. cit.*, 80-85 y 102-104.

vinciales. Con todo, al margen de los términos utilizados, estaba presente la idea del reemplazo de la autoridad política por la organización económica de los productores, que contaría con el concurso de “los mejores técnicos, estadísticos y hombres de ciencia”<sup>128</sup>.

#### IV. ACTIVIDADES Y ORIENTACIONES SINDICALES DE LA CGT

Ante la imposibilidad de concretar de inmediato la huelga general que abriría el paso a la revolución, los anarquistas –según hemos dicho– apreciaban el valor de la lucha por reivindicaciones concretas, como una forma de promover el bienestar popular y de fortalecer al movimiento sindical, en aras de su futura y definitiva liberación. El planteamiento de demandas económicas y políticas a través de la prensa libertaria –particularmente de aquellas dirigidas al Estado– fue especialmente frecuente en los primeros años de la década de 1930, cuando los efectos de la depresión se manifestaron con crudeza<sup>129</sup>.

##### 1. “FORMAS DE LUCHA” Y ASPECTOS TACTICOS EN LAS ACTIVIDADES DE LA CGT

Algunas reivindicaciones que tenían un alcance público y que la CGT dirigía “al Capitalismo y al Estado” fueron promovidas a través de “Campañas” de carácter nacional, que tenían una duración variable aunque a menudo se extendían por alrededor de dos semanas. A lo largo de la Campaña se convocaba a realizar agitación a través de comicios locales, conferencias e inserciones en la prensa, para terminar con un “gran mitin simultáneo” en todas las localidades que se hubieran sumado a la iniciativa. Estos planes de movilización, que fueron más frecuentes hacia 1932-1933 –cuando aún había una delicada situación económica–, no parecen haber tenido mucho eco, considerando que las informaciones, que habían sido abundantes en la etapa de la convocatoria a la Campaña, eran casi nulas con posterioridad a ésta<sup>130</sup>.

<sup>128</sup> *Vida Nueva*, Osorno, 30/9/34, 30/10/34. *La Protesta*, Santiago, 22/10/32. Heredia, *op. cit.*, 106-107.

<sup>129</sup> Sobre las características de la acción reivindicativa de la CGT, véase Sanhueza, *op. cit.*, 158-160.

<sup>130</sup> *El Andamio*, Santiago, 12/3/32, 12/11/32. *La Protesta*, Santiago, 19/3/32. Tales formas de movilización no eran extrañas en los años 30. “La Campaña” fue un medio de agitación característico de la CTCH, que organizó movimientos de ese tipo en apoyo de huelgas gremiales y de la España Republicana; en favor del acceso a la vivienda y contra el alcoholismo y el juego. Pizarro, Crisóstomo, *La huelga obrera 1890-1970*, Santiago, Ediciones SUR, 1986, 116.

Sin embargo, la “forma de lucha” por excelencia en el seno de la CGT fue la huelga en sus diversas manifestaciones. La huelga no sólo era apreciada porque permitía a los gremios obtener conquistas para sus asociados, sino también y especialmente porque contribuía al fortalecimiento de los sindicatos, cuyo alcance revolucionario para los anarquistas ya hemos destacado. En buena medida la relativa eficacia de la acción huelguística de algunos gremios adheridos a la CGT les permitió alcanzar condiciones económicas favorables, al menos en relación con los demás obreros de la época. Se ha dicho que los gremios “cegetistas” recibían los más altos salarios que se pagaban en el país y que obtenían otras importantes concesiones que iban más allá de las disposiciones legales, como el pago de remuneración los días no trabajados, las indemnizaciones por concepto de desahucio y los dos días de feriado cada mes<sup>131</sup>. Aunque carecemos de antecedentes detallados al respecto, es claro que ese tipo de condiciones no resultaban aplicables al conjunto de los gremios de la Confederación, que presentaban considerables diferencias en cuanto a su capacidad de presión y eficacia. Sólo los gremios más importantes de la CGT, la FOIC y la URE se caracterizaron por la obtención de triunfos gremiales significativos. La eficacia de la acción huelguística de la URE se ponía de relieve a propósito de la obtención de indemnizaciones –a veces no desdeñables– para recuperar el salario perdido durante los días de huelga, lo que también ocurrió con otros gremios de tendencia libertaria<sup>132</sup>.

Como es natural, fue frecuente que los gremios de la Confederación se apoyaran mutuamente en caso de huelgas parciales, ya sea a través de la realización de labores de propaganda, la recolección de dinero o recursos, o de la mantención de delegaciones directas ante los comités de huelga de los sindicatos involucrados. En general la actividad huelguística de los gremios “confederales” tuvo un carácter fundamentalmente economicista y a menudo más bien moderado, que no estaba a la altura del discurso audaz de los militantes anarcosindicalistas. *El Andamio*, a propósito de este punto, se lamentaba hacia 1935 de que las huelgas que se impulsaban no obedecían a ningún plan –salvo en casos aislados– y de que tenían “más carácter mutal que revolucionario”<sup>133</sup>.

---

<sup>131</sup> Escobar, *op. cit.*, 219.

<sup>132</sup> *El Andamio*, Santiago, 7/1/38, 14/10/38, 9/12/38, 23/12/38. En septiembre de 1937 –una fecha en la que según se ha dicho la URE se jactaba de representar al 90% de los obreros organizados del gremio en la capital– una huelga que involucró a 250 estucadores por un lapso de treinta días, concluyó con el compromiso de la firma de contratistas Bruno y Fracchia de subir los salarios y de cancelar, en dos cuotas mensuales, la cantidad de 30.000 pesos por concepto de indemnización. Según *El Andamio*, esta cuantiosa indemnización no tenía precedentes entre los gremios de la época, con la excepción, según se afirmaba, de la FOIC, que había obtenido el pago de cantidades mayores. *El Andamio*, Santiago, 24/9/37.

<sup>133</sup> *El Andamio*, Santiago, 17/5/35. *Resistencia*, Santiago, 16/6/34.

Los llamados a huelga en el seno de la CGT tuvieron en algunas oportunidades un carácter político, como ocurrió a propósito del rechazo de las leyes de pena de muerte y de Seguridad Interior del Estado. Aunque en el caso de la primera ley aparentemente no se llegó a una convocatoria formal a paro, en relación a la segunda existieron gestiones de la CGT para acordar una huelga general desde que se supo de su existencia. Una de estas tentativas, promovida por la URE en febrero de 1937, tuvo que ser suspendida debido a que la CTCH no quiso sumarse. También se barajó la posibilidad de impulsar un paro nacional "pro defensa de España"—que estuvo lejos de concretarse y que al parecer ni siquiera llegó a ser convocado seriamente— y que según sostenía en julio de 1937 el dirigente de la Confederación Luciano Morgado, debía exigir la expulsión del país de los cónsules y embajadores de Italia y Alemania<sup>134</sup>.

Para los anarquistas la actividad huelguística tenía como máxima expresión la huelga general revolucionaria, que era vista como la manifestación suprema del poder de la clase obrera y la vía por excelencia hacia la utopía libertaria. Aunque los ácratas tenían conciencia de lo lejos que se encontraban de impulsar movilizaciones de esa magnitud, el dirigente Luis Heredia consideraba que la "Semana Roja" de 1905 había constituido un ejemplo de Huelga General Revolucionaria (no obstante que la falta de formación ideológica y de organización de los obreros había conspirado contra su éxito)<sup>135</sup>. El mismo Heredia, en uno de los pasajes que se apartaba del tono optimista predominante en su obra, dudaba de la potencialidad revolucionaria del movimiento sindical, sosteniendo que con el perfeccionamiento de los medios represivos y defensivos del Estado ya no bastaba para derribarlo con una huelga general "y mucho menos cuando ésta tiene tan pocas posibilidades de ser efectivamente general"<sup>136</sup>.

La CGT consideraba como métodos principales de la acción directa no sólo la huelga, sino también el boicot y el sabotaje. En general, estas últimas tácticas no lograban materializarse de una manera medianamente exitosa, por lo que existía—como en otros ámbitos del accionar anarquista— un notorio desfase entre lo discursivo y lo práctico. A propósito de una huelga de la URE en mayo de 1935, en la que se había recurrido a rompehuelgas y que había terminado con una declaración de boicot al contratista, que no tuvo efectos prácticos—como al parecer ocurría con frecuencia—, *El Andamio* criticaba la tendencia a no aplicar con rigor las tácticas que se proclamaban en las Convenciones. Las convocatorias al sabotaje y principalmente al boicot fueron más frecuen-

---

<sup>134</sup> *Antorcha*, Santiago, 7/38. *El Andamio*, Santiago, 11/2/37. *La Protesta*, Santiago, 2<sup>a</sup> Quincena 7/37.

<sup>135</sup> Heredia, *op. cit.*, 23.

<sup>136</sup> Heredia, Luis, *El anarquismo en Chile (1897-1931)*, 1<sup>a</sup> edición, México, Ediciones Antorcha, 1981, 22-23; *Como*, 65-66.

temente dirigidas contra los países con regímenes fascistas y contra la guerra y las agresiones internacionales. No fueron raros los llamados a boicotear las casas comerciales y los productos alemanes e italianos —o a quienes sirvieran esos intereses económicos—, dejando de comprar esos artículos y evitando trabajar en establecimientos a los que se les atribuyera connivencia con el fascismo. También fue frecuente y tuvo cierta aplicación, particularmente entre los estucadores, el boicot contra los obreros que incurrieran en alguna falta, o que fueran acusados de traición —cuestión que solía ser bastante seria—, lo que les significaba ser excluidos del trabajo de una manera temporal o definitiva<sup>137</sup>.

Las acciones de sabotaje, a las que se convocaba de manera poco habitual, no fueron frecuentes y sólo tenemos noticias, como hecho relevante, de un atentado contra el alumbrado público que revistió cierta espectacularidad a propósito del 1º de mayo de 1932. Según informaba *El Diario Ilustrado*, que naturalmente no veía con buenos ojos lo ocurrido, unos cinco obreros pertenecientes al Centro de Estudios Sociales Luz y Vida de la CGT, provocaron con un trozo de alambre un cortocircuito en una torre concentradora de energía eléctrica situada en los faldeos del cerro San Cristóbal, dejando a la ciudad de Santiago sin luz “por pocos momentos”, a partir de las 19 horas del 30 de abril, lo que no dejó de provocar cierta alarma pública. Según la misma versión, los anarquistas regresaron al día siguiente provistos de “una sierra especial”, pero debieron desistir debido al fuerte ruido que producía al contacto con el acero. Uno de los dos detenidos por la Policía de Investigaciones, el 2 de mayo, confesaba, según el periódico, que sus propósitos habían sido “incendiar varias iglesias, producir el pánico en el Cuerpo de Carabineros y el terror en los habitantes de la ciudad”<sup>138</sup>.

Los actos de sabotaje y violencia que pueden ser vinculados al anarquismo chileno a lo largo de su historia, a menudo pertenecieron a la categoría de acciones espontáneas, en general masivas, y cuando fueron preparadas por grupos

---

<sup>137</sup> *La Voz del Gráfico*, Santiago, 21/10/35. *El Andamio*, Santiago, 16/3/35, 1/5/35, 17/5/35. *La Protesta*, Santiago, 16/4/38, 23/4/38.

<sup>138</sup> *El Diario Ilustrado*, Santiago, 5/5/32. Algo diferente es la versión que da Carlos Charlín, quien sostiene que el apagón —que habría sido provocado por miembros del Sindicato en Resistencia de Baldosistas— se habría producido por un cortocircuito en torres cercanas al cerro, que transportaban electricidad desde Los Maitenes y Río Colorado para el consumo eléctrico de Santiago, Valparaíso y Aconcagua. El corte de luz, que habría afectado a Santiago y a las otras ciudades conectadas a la red, habría durado desde horas de la mañana hasta el atardecer del 1º de mayo. Los anarquistas, sorprendidos por Investigaciones cuando intentaban volar otras torres con explosivos, fueron detenidos y sometidos a violentas torturas. Según esta versión, el grupo habría sido delatado por un “soplón” de apellido Gómez, que cayó en desgracia dentro del gremio de baldosistas. Charlín, Carlos, *Del avión rojo a la República Socialista*, 1ª edición, Santiago, Empresa Editora Nacional Quimantú, 1972, 585-587.

organizados, con frecuencia fueron de poca monta y tuvieron un carácter más bien aislado<sup>139</sup>. Puede afirmarse que los anarquistas, debido a la modestia de sus recursos y organizaciones, y a la moderación que en general tenía su práctica, no estaban a la altura de la imagen bastante más rupturista que a menudo se tenía de ellos. Aludiendo aproximadamente a fines de los años 10, el escritor libertario González Vera se refería a la visión dominante respecto de los anarquistas –que seguramente en los años 30 había perdido actualidad– en los siguientes términos: “Si sucedía en el país algo desagradable decíase que era obra de los subversivos. A éstos calificábaseles de individuos sin Dios ni ley, de partidarios del caos, de enemigos de la familia, de ácratas”<sup>140</sup>. Por último, no hay indicios de que algunos llamados a conformar agrupaciones armadas o de choque hayan prosperado. Cabe destacar que en ocasiones existió una convocatoria formal en tal sentido, como ocurrió en el 5º Congreso Nacional de la CGT realizado en agosto de 1938, en el que a propósito de las “Cuestiones Orgánicas”, se llamó a crear “grupos de combate” que protegieran a la Confederación de “las agresiones extrañas”<sup>141</sup>.

Aunque los obreros que adherían al anarquismo como doctrina deben haber sido muy pocos, aparentemente había una aceptación bastante generalizada de los principales métodos de la acción directa y especialmente de la huelga ilegal, sobre todo en los gremios de inspiración libertaria más importantes. Un testimonio de interés en relación a este punto aparecía en un artículo sobre la historia del gremio de estucadores, que *El Andamio* publicaba en junio de 1938. A propósito de los éxitos económicos que la acción huelguística había deparado a estos obreros, se sostenía que: “Faltaríamos a la verdad de buenas a primeras, si fuésemos a atribuir [esos logros] (...) a la existencia de un antiguo convencimiento doctrinario, anarcosindicalista, en la masa de los asociados. Hablamos aquí de masa de asociados, porque al examinar la trayectoria de esta organización, no podemos referirnos en particular a los elementos dirigentes, que en su mayoría muy dignamente la han representado; pues la característica

---

<sup>139</sup> Dentro de la categoría de los actos de masas se trata, por ejemplo, de las violentas huelgas y manifestaciones de comienzos de siglo –como las de 1903 en Valparaíso, 1905 en Santiago y 1906 en Antofagasta– que fueron duramente reprimidas y donde la indiscutible participación de los ácratas es difícil de precisar con exactitud. Entre los aislados episodios de carácter delictivo, cabe mencionar un atentado de tres bombas en diciembre de 1911, contra el monasterio carmelita del sector Independencia en Santiago, que la policía atribuyó a una sociedad de resistencia, aunque la autoría del ataque no está del todo clara. Tampoco el país estuvo al margen de los asaltos y acciones de fuerza que protagonizaron anarquistas extranjeros, como Buenaventura Durruti y Francisco Ascaso en 1925. Para mayores detalles sobre estos y otros casos, véase DeShazo, *op. cit.*, 143-144; Sanhueza, *op. cit.*, 166-167 y 205-206.

<sup>140</sup> González Vera, José Santos, *Cuando era muchacho*, 3ª edición, Santiago, Ed. Nascimento, 1964, 132.

<sup>141</sup> *La Voz del Gráfico*, Santiago, 2ª. Quincena 8/38.

de esta organización es que la masa de sus componentes, aun cuando no sabían definir ideologías ni teorizar sobre doctrinas, en sus luchas contra el capitalismo practicaron siempre los métodos del anarcosindicalismo con una constancia propia de veteranos revolucionarios de la Primera Internacional<sup>142</sup>.

## 2. POLITICA DE ALIANZAS DE LA CGT Y LOS GREMIOS ANARQUISTAS

Los sindicatos de tendencia anarcosindicalista entraron, en algunos casos, en alianzas regulares de tipo gremial con organizaciones legales de otra orientación. Particularmente esto resulta aplicable al Frente Unico Gráfico, integrado por la FOIC, la Unión de Sindicatos Gráficos y el Sindicato de Empresas Periodísticas, que tenía un carácter eminentemente reivindicatorio y que basaba su accionar en la acción directa<sup>143</sup>.

La CGT también se interesó por lograr una alianza, o al menos algunos acuerdos, con organizaciones relativamente afines, con las cuales fuera posible pensar en una concertación que no tuviera un alcance meramente económico. En ese sentido los anarquistas, aunque en general fueron celosos defensores de su independencia ideológica, mostraron una disposición favorable a estrechar relaciones con organizaciones sindicales que fueran autónomas, y que practicasen o pudieran practicar los métodos de la acción directa. Aparte de la escuálida IWW, con la que según hemos dicho existieron algunas coincidencias más bien coyunturales, se consideraba a comienzos de los años 30 como organismos cercanos a la CGT, a la Unión Industrial del Cuero (UIC), la Unión General de Obreros Metalúrgicos (UGOM) y la Asociación Gremial de Profesores (AGP). Estas agrupaciones, que habían recibido la influencia libertaria, fueron invitadas durante el régimen de Dávila a participar del Comité Pro Presos Sociales de la CGT. Sin embargo, se denunciaba en octubre de 1932 que estos organismos, que "mantenían una posición de neutralidad ideológica en el movimiento sindical revolucionario" y con los cuales la CGT mantenía "cordiales relaciones", no habían colaborado en la labor del citado Comité y habían caído en la "seductora trampa burguesa" de la política y las ambiciones electorales. El alejamiento de estas agrupaciones —que eran acusadas de traición<sup>144</sup>— de la

<sup>142</sup> *El Andamio*, Santiago, 3/6/38.

<sup>143</sup> *El Andamio*, Santiago, 26/6/36. *La Protesta*, Santiago, 2<sup>a</sup> Quincena 12/37.

<sup>144</sup> La UIC, del otrora poderoso gremio libertario del cuero, había incluso participado del Congreso en el que se fundó la CGT. La AGP, que desde antiguo había recibido la influencia anarquista, aún a comienzos de 1932 era objeto por parte de la CGT de una apreciación bastante favorable. El dirigente Luis Heredia, uno de los delegados de la CGT ante el VI Congreso de la Asociación, celebrado en enero de 1932 en Chillán, sin perjuicio de formular importantes críticas a ese organismo —particularmente por su actuación proclive al gobierno de Ibáñez—, no ocultaba

esfera de la CGT, hacia la de los partidos políticos de izquierda, puede considerarse un indicio más del retroceso y aislamiento de los anarquistas<sup>145</sup>.

Otra manifestación del interés de concretar acuerdos con sectores afines se produjo a propósito de la campaña impulsada por la CGT contra la Ley de Seguridad Interior del Estado, oportunidad en la que se constituyó la Alianza Sindical, que incluía, además, a la URE de Santiago –por entonces autónoma–, a la Unión de Obreros Textiles y a la IWW. Sin embargo, esta Alianza, que convocó a manifestaciones y asambleas en protesta contra la ley, no trascendió mayormente<sup>146</sup>.

En relación al tema de la construcción de alianzas sindicales de alcance nacional, sistematizaremos la posición de la CGT al respecto, al margen de las vicisitudes del proceso de unidad sindical de 1935 y 1936, que ya han sido tratadas. Los anarquistas sostenían que la lucha contra el capitalismo y el Estado requería, sobre todo en algunos momentos, de una amplia concertación social, de un pacto de “solidaridad de clase” que fuera capaz de unir a los obreros, sin que éstos renunciaran a sus propias ideas. La unidad “clasista” pregonada por los anarquistas sólo podía materializarse al margen de la política, que además de debilitar el potencial revolucionario de las organizaciones gremiales, era –al contrario de lo que pregonaban los partidos– un factor de división y no de entendimiento entre los obreros. De esta manera, en este tipo de concertación obrera amplia, usualmente denominada Frente Sindical (o Frente Sindical Revolucionario), no era raro que los anarquistas exigieran la exclusión de toda práctica política y electoral. La otra condición importante que los libertarios ponían a propósito de la unidad sindical, era la utilización de los métodos de la acción directa, que eran considerados los más eficaces y más genuinamente revolucionarios. Al Frente Sindical, basado en la unidad clasista de los trabajadores y en los principios del Sindicalismo Revolucionario, se le atribuía una dimensión táctica, ya que permitiría lograr mejoras para los trabajadores, y también una significación estratégica, puesto que aportaría la base orgánica para la lucha contra el capitalismo y la construcción de la futura sociedad libertaria<sup>147</sup>.

Finalmente es necesario destacar que, aunque la CGT se marginó de las tentativas de unidad sindical que culminaron en la fundación de la CTCH, con

---

su optimismo ante la posibilidad de lograr acuerdos con los profesores. Heredia se alegraba de haber participado “en uno de los mejores torneos social-revolucionarios” desde la caída de Ibáñez y de haber conquistado “verdaderas simpatías” para la CGT. *El Andamio*, Santiago, 6/2/32.

<sup>145</sup> *La Protesta*, Santiago, 22/10/32, 30/6/35. *El Andamio*, Santiago, 6/2/32.

<sup>146</sup> *La Protesta*, Santiago, 2<sup>a</sup> Quincena 12/36. *La Voz del Gráfico*, Santiago, 8/12/36.

<sup>147</sup> *El Andamio*, Santiago, 10/5/35, 9/4/36, 1/10/36. *La Protesta*, Santiago, 24/12/32, 13/6/36. Rojas. *El sindicalismo*, 80-82.

frecuencia la central libertaria promovió consensos amplios –aunque a menudo insistiendo en sus propios puntos de vista– en torno a temas coyunturales que podían enfrentarse en base a acciones concretas. Ese fue el caso de la concertación preconizada por la CGT en oposición a la Ley de Seguridad Interior del Estado, y de la alianza “antifascista” –ofrecida a la CTCH y a otras organizaciones– con la intención de atentar contra los intereses económicos de los nazis –o de sectores vinculados a ellos– a través del boicot y otras manifestaciones de la acción directa<sup>148</sup>.

### 3. LAS CONVENCIONES NACIONALES Y LA EVOLUCION DE LA LINEA SINDICAL DE LA CGT

En relación a las cinco Convenciones realizadas por la CGT en el período estudiado (1931, 1933, 1935, 1936 y 1938), destacaremos en primer lugar algunas características generales relativas a su desarrollo y al tipo de asuntos debatidos; para exponer en segundo término, cómo evolucionó en el tiempo el tratamiento de las materias más importantes.

La Convención Nacional de Gremios Autónomos en que se fundó la CGT se realizó en Santiago entre el 31 de octubre y el 2 de noviembre de 1931<sup>149</sup>. Entre los gremios que se hicieron presentes a través de delegados con poderes aceptados, había estucadores, elaboradores en madera, hojalateros y *gasfiteros*, alcantarilleros, baldosistas, pintores, electricistas, marítimos –que no tuvieron presencia posteriormente–, obreros del cuero y de imprenta y oficios varios, junto con delegados de los arrendatarios<sup>150</sup> y los Centros de Estudios Sociales.

<sup>148</sup> *La Protesta*, Santiago, 2<sup>a</sup>. Quincena 12/36, 1<sup>a</sup>. Quincena 4/38, 2<sup>a</sup>. Quincena 5/38.

<sup>149</sup> Lamentablemente se ha extraviado el número 3 de *La Protesta*, correspondiente al 7/11/31, en el que se describía esta primera Convención. Por esta razón debemos basarnos, en relación a este punto, en fuentes secundarias y en particular en lo que Jorge Rojas refiere al respecto.

<sup>150</sup> Aunque todavía en los años 30 se mantenían restos de la otrora poderosa presencia libertaria en el movimiento de los arrendatarios, no hay indicios de contactos relevantes entre éste y la CGT. Los anarquistas habían tenido una destacada participación en algunas importantes manifestaciones de protesta contra los alquileres (como la célebre huelga de 1925, en que arrendatarios de todo el país dejaron de pagar sus cánones durante seis meses). La influencia que los libertarios habían alcanzado en las Ligas de Arrendatarios puede considerarse como una manifestación de la gravitación del anarquismo en las grandes ciudades de la zona central y en particular en Santiago y Valparaíso. A pesar de la marginal presencia libertaria en el movimiento de los arrendatarios de los años 30, los anarquistas mantuvieron cierta influencia entre las bases de la principal organización de pobladores, el Frente Nacional de la Vivienda. De hecho, brevemente durante 1935, los libertarios lograron predominar en el secretariado de dicho organismo, lo que a juicio de Vicente Espinoza constituyó una utilización y manipulación del Frente, con la intención de “lograr tribuna en los foros de la unidad sindical”. La radicalidad del discurso ácrata y la opción por la acción directa desentonaban en el movimiento de los arrendatarios de los años

La mayoría de las delegaciones procedía de ciudades que habían tenido una importante presencia anarquista, como Santiago, Valparaíso y Talca, aunque también había de Osorno, Chillán, Temuco, Rancagua y Curicó<sup>151</sup>. En esta Convención, en la que la discusión en torno a temas doctrinarios ocupó un lugar destacado, se proclamó al Comunismo Anárquico como la finalidad ideológica de la CGT, lo que fue aprobado tras debate por 19 de un total de 20 delegaciones con derecho a voto<sup>152</sup>.

La segunda convención de la CGT, que se realizó en Talca los días 1, 2 y 3 de enero de 1933, contó con la participación de delegaciones de 30 gremios, 8 Federaciones Obreras Locales (FOL), 7 Centros de Estudios Sociales y 2 conjuntos artísticos. Entre los temas principales de esta Convención –que se realizó catorce meses después de la primera– figuró la definición de reivindicaciones de orden económico, fundamentalmente para hacer frente a los problemas de abastecimiento y empleo; y de carácter político, aspecto en el que exigía el retiro de las medidas y legislación represivas. En un plano nacional tuvo relevancia, además, el debate en torno a la política de alianzas de la CGT y el tema de la propaganda y promoción de la organización entre los campesinos; mientras que en lo internacional se aludió al problema de la construcción de un nuevo orden socialista mundial y a las relaciones con organizaciones anarquistas multinacionales<sup>153</sup>.

Aunque se pretendía que las Convenciones tuvieran una periodicidad anual, el 3<sup>er</sup> Congreso Nacional de la CGT sólo se realizó entre el 19 y 21 de abril de 1935, es decir dos años y cuatro meses después del anterior. Este retraso era atribuido a los efectos de la crisis económica y a la agudización de la represión que, según se argumentaba, había afectado más fuertemente a los sindicatos revolucionarios y, en especial, a aquéllos afiliados a la CGT. Este Congreso se abocó principalmente a la mejora de la prensa confederal; al fomento de la propaganda en las zonas rurales; en el ámbito sindical, a la revisión de la estructura interna y a la política de alianzas; y en el plano internacional, a las campañas contra la guerra y las relaciones con la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) y la Asociación Continental Americana de Trabajadores (ACAT)<sup>154</sup>.

---

30, que había adquirido un carácter moderado y "legalista". El Frente Nacional de la Vivienda, que desde comienzos de 1934 había tenido un representante ante la Confederación Nacional de Sindicatos legales (CNS), se incorporó en 1936 –a través de esta última central– a la CTCH, lo que le permitió posteriormente integrarse al Frente Popular. Espinoza, Vicente, *Para una historia de los pobres de la ciudad*, Santiago, Ediciones SUR, 1988, 79, 114 y 179-183.

<sup>151</sup> *La Protesta*, Santiago, 25/10/31, 3/11/31. Rojas, *Las organizaciones*, 283-284.

<sup>152</sup> Rojas, *Ibid.* Escobar, *op. cit.*, 218.

<sup>153</sup> *El Andamio*, Santiago, 7/1/33.

<sup>154</sup> *La Protesta*, Santiago, 17/1/34, 23/3/35. *El Andamio*, Santiago, 1/5/35.

La 4ª Convención se desarrolló un año y cinco meses después de la 3ª, a partir del 18 de septiembre de 1936. Como era de esperar, buena parte de la actividad de las delegaciones asistentes giró en torno al tema del Frente Popular y al proceso de unidad sindical. A propósito de la evaluación y análisis de la Guerra Civil Española, se debatió el tema de las tácticas sindicales y de la lucha armada; además de discutirse la forma en que se ayudaría a los revolucionarios<sup>155</sup>.

El 12 de octubre de 1938 era clausurado en Santiago el 5º Congreso de la CGT, que había contado con la participación de 50 delegaciones venidas de 22 ciudades y pueblos desde Iquique a Puerto Montt. La actividad del Congreso se centró en gran medida en la discusión de asuntos internos, lo que se tradujo en la aceptación, con condiciones, de sindicatos legales en la CGT, y en la implementación de algunos cambios en la estructura orgánica, a la que se quería dotar de mayor eficiencia. El otro ámbito del trabajo de los convencionales correspondió a la elaboración de un diagnóstico acompañado de propuestas en el plano de la vivienda, los salarios y los abastecimientos<sup>156</sup>.

En relación al tratamiento del tema de la estructura interna en los Congresos de la CGT, las principales modificaciones se produjeron en la 5ª Convención de 1938. En efecto, entre las varias novedades que trajo dicho evento en materia de organización interna —que en parte apuntaban a revertir la decadencia del anarquismo— destacó la creación de tres Consejos Regionales: el del norte, con sede en La Serena, que abarcaba las provincias de Arica a Coquimbo; el de la zona central, con sede en Santiago, que incluía a las provincias de Aconcagua a Ñuble; el del sur, con sede en Osorno, que comprendía a las provincias de Concepción a Magallanes. Se creó también un Consejo Nacional compuesto “por 9 miembros nombrados en cada Congreso ordinario anual”, que se preocuparía de la coordinación en el plano nacional e internacional, desempeñando, a la vez, las tareas del Consejo Regional de la Zona Central. Con estas reformas, además de perseguirse una mayor eficiencia en la actividad de la CGT, se buscaba dar una expresión más adecuada a las aspiraciones locales; un tema al que los anarquistas, defensores de formas de organización federalistas y descentralizadas, se mostraban sensibles<sup>157</sup>.

Otra de las innovaciones de importancia del citado Congreso fue la admisión —con condiciones— de sindicatos legales en la CGT. Debía tratarse de organizaciones “apolíticas” que simpatizaran con la línea de la Confederación y que se comprometieran con la “deslegalización progresiva” del movimiento

<sup>155</sup> *La Voz del Gráfico*, Santiago, 1ª Quincena 10/36. *El Andamio*, Santiago, 1/10/36.

<sup>156</sup> *La Voz del Gráfico*, Santiago, 1ª Quincena 10/38. *El Andamio*, Santiago, 14/10/38, 28/10/38.

<sup>157</sup> *El Andamio*, Santiago, 14/10/38, 28/10/38. *Vida Nueva*, Osorno, 10/12/38.

obrero. Tampoco se aceptaba a sindicatos legales provenientes de gremios donde existieran condiciones para la formación de organizaciones libres. Esta reforma, que no parece haber prosperado mayormente, ponía de relieve la contradicción en la que se debatía el anarquismo de la época: por un lado, mantenía una obstinada subordinación a sus principios doctrinarios, y por el otro, intentaba adaptarse a unos nuevos tiempos caracterizados, entre otras cosas, por el notorio desarrollo del sindicalismo legal<sup>158</sup>.

El interés de los libertarios por la situación de los campesinos y el mundo rural apareció con recurrencia en los Congresos de la CGT, especialmente en el segundo de 1933 y en el tercero de 1935. Como medidas iniciales, se llamaba a luchar por un salario mínimo y se proponía la constitución de oficinas jurídicas para la protección de los campesinos, que funcionarían en los pueblos o ciudades que tuvieran Federaciones Obreras Locales y que estarían a cargo de "profesionales e intelectuales afines a la CGT". De una manera especial los ácratas propiciaban el desarrollo de la propaganda por medio de folletos, volantes y periódicos, y a través de la actividad de los Centros de Estudios Sociales y de los conjuntos artísticos (que en general eran de teatro). En un plano orgánico, además del llamado a convocar a un "Gran Congreso de Campesinos", se alentó la creación de grupos dependientes de las FOL, que se adentraran en las zonas rurales e impulsaran la conformación de comités, como una primera medida para el establecimiento de sindicatos<sup>159</sup>. Los libertarios, que propugnaban organizaciones campesinas de carácter ilegal y revolucionario, no desarrollaron una propuesta elaborada sobre sindicalización en el campo, lo que en parte se debió a su escasa presencia rural<sup>160</sup>.

En cuanto al tema de la situación internacional, que estuvo presente de manera regular en las Convenciones del período estudiado, se trató especialmente la relación de la CGT con los organismos libertarios multinacionales, y los efectos en la realidad nacional de determinados aspectos del acontecer mundial. La adhesión de la CGT a la Asociación Continental Americana de Trabajadores (ACAT) y a la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT), ratificada en los diferentes Congresos, no parece haber impedido que los nexos con esas organizaciones —particularmente con la AIT— no hayan sido muy estrechos. De hecho, ante la invitación formulada a la CGT por la AIT, para

---

<sup>158</sup> *La Voz del Gráfico*, Santiago, 1<sup>a</sup> Quincena 10/38. *El Andamio*, Santiago, 14/10/38.

<sup>159</sup> Lo más probable es que de todo este conjunto de iniciativas muy poco se haya concretado, aunque ya hemos señalado que en la zona de Osorno, al menos, la actividad de los anarquistas dio algunos frutos, que se manifestaron principalmente en la aparición de algunos sindicatos de campesinos en la segunda mitad de la década 1930.

<sup>160</sup> *El Andamio*, Santiago, 7/1/33, 1/5/35.

que concurriera a su 4º Congreso Mundial en Stokolmo en 1935, la Confederación, en su 3ª Convención de ese año, argumentando falta de tiempo para reunir el dinero, acordó hacerse representar por intermedio de la ACAT, a la que enviaría los recursos que se pudieran recaudar<sup>161</sup>.

En cuanto al panorama mundial y sus implicancias en la situación nacional, sin duda el hecho más destacado y que causó mayor impacto fue la Guerra Civil Española, tratado en el 4º Congreso de 1936 y en el 5º de 1938. Dentro de las variadas repercusiones que tuvo el conflicto español en las Convenciones de la CGT, cabe recordar que la dura crítica al Frente Popular peninsular evidentemente incidió en la actitud tomada ante su similar nacional; mientras que, por otro lado, la experiencia ibérica estimuló el debate local en torno a aspectos tácticos y doctrinarios. En relación a esto último, los libertarios chilenos —que no demostraron mucho espíritu crítico respecto de este punto— se vieron obligados a plantearse algunos temas, como el de la lucha militar con fuerzas regulares, respecto del cual sostuvieron su legitimidad, ya que los anarquistas “aunque enemigos de la militarización”, debían en ciertas circunstancias aceptarla por razones de subsistencia y en aras del triunfo de la revolución. En relación a otra cuestión crucial, “largamente debatida” en la Convención de 1936, que fue la participación política de militantes libertarios en una situación revolucionaria, los ácratas chilenos siguieron a sus similares españoles, aunque con cierta cautela. A partir de la discusión sobre la legitimidad de “asumir el mando militar o de otra índole por nuestros militantes en el fragor del período insurreccional”, se concluyó que “en determinadas ocasiones, debemos los anarcosindicalistas y anarquistas, asumir transitoriamente el mando” en un contexto de revolución social<sup>162</sup>.

Otros temas, a los que en parte hemos aludido, que destacaron en los Congresos de la CGT, fueron la política de alianzas y las cuestiones económicas. La primera pasó a un plano especialmente significativo a propósito de los intentos de unidad sindical de los años 35 y 36 y las segundas adquirieron particular importancia en la primera mitad de los años 30, cuando los efectos de la depresión pusieron a la orden del día el problema del empleo y del abastecimiento<sup>163</sup>.

---

<sup>161</sup> *El Andamio*, Santiago, 7/1/33, 1/5/35. Sobre las relaciones entre la CGT y la AIT y la ACAT, véase Sanhueza, *op. cit.*, 198 y 212 y ss.

<sup>162</sup> *La Voz del Gráfico*, Santiago, 1ª Quincena 10/36. *El Andamio*, Santiago, 1/10/36. Sobre el anarquismo chileno y la Guerra Civil Española, véase, Sanhueza, *op. cit.*, 189-199.

<sup>163</sup> Sanhueza, *op. cit.*, 179-181.

V. DECADENCIA Y SIGNIFICACIÓN DEL ANARQUISMO CHILENO<sup>164</sup>

Antes de referirnos a los factores que provocaron la declinación del anarquismo chileno, indicaremos –sistematizando lo ya afirmado– las principales manifestaciones de la crisis de las agrupaciones ácratas durante los años 30. En ese lapso la decadencia del anarquismo podía apreciarse con claridad en la notoria disminución que experimentó la presencia libertaria en el movimiento sindical. Tal retroceso resultaba perceptible en el conjunto de los gremios, incluyendo a sectores que, como la construcción, habían sido tradicionalmente cercanos al anarquismo. Manifestaciones más evidentes de este fenómeno fueron la virtual desaparición de la IWW y la reducción de la influencia ácrata a niveles muy bajos o nulos en algunos gremios donde el anarquismo había tenido una presencia destacada, como ocurría con los zapateros, panaderos y marítimos. En términos regionales hemos sostenido que el anarquismo logró mantenerse algo más en Santiago, mientras que en las provincias el repliegue de las organizaciones libertarias resultó más visible (como particularmente ocurrió en el norte y en Valparaíso). En la década de 1930 el anarquismo se restringió más claramente que en el pasado a determinados círculos obreros, perdiendo casi todo contacto con sectores de extracción media, como estudiantes e intelectuales. La actividad huelguística libertaria decreció considerablemente, y sólo los gremios más fuertes, como la FOIC y la URE, mantuvieron cierta eficacia al respecto. Por otro lado, el alejamiento del ámbito libertario de sectores como los trabajadores del cuero y los profesores, junto con la unificación del movimiento sindical en torno a la CTCH, vinieron a subrayar el aislamiento de los anarquistas. Relacionado con lo anterior, durante los años 30 se hizo cada vez más evidente el rezago de los ácratas con respecto a la izquierda, que se fue transformando en una importante fuerza política y sindical.

## I. FACTORES DE LA DECADENCIA DEL ANARQUISMO EN CHILE

Como en todo el mundo, la crisis del movimiento libertario nacional fue facilitada por la acción de la *represión*. Aunque la relevancia de este aspecto no debe sobredimensionarse, parece claro que la radicalidad del movimiento libertario y su tendencia a mantener agrupaciones de una inspiración puramente anarquista le dio una cierta vulnerabilidad ante las prácticas coercitivas<sup>165</sup>.

<sup>164</sup> El estudio del movimiento ácrata declinante de los años 30 pone de relieve el tema de la decadencia y significación del anarquismo. En este último apartado exponemos algunos breves comentarios relativos al ocaso y relevancia del anarquismo chileno, para lo que será necesario trascender el marco de la década de 1930.

<sup>165</sup> Sanhueza, *op. cit.*, 222-223.

El ocaso del anarquismo se relacionó también con la *fragilidad orgánica e ideológica* de una tendencia que fue capaz de interpretar un sentimiento de protesta contra el orden establecido, lo que le dio la virtud de la espontaneidad, pero que estuvo lejos de alcanzar sus objetivos y de construir un movimiento organizado capaz proyectarse a más largo plazo. A medida que terminaba la situación de *laissez faire* que había dominado las relaciones entre el capital y el trabajo desde comienzos de siglo —un escenario en el que la acción directa había sido bastante efectiva— y se incrementaba la intervención del Estado y los partidos políticos en el ámbito laboral, la eficacia de las organizaciones ácratas comenzó a reducirse. Esta debilidad orgánica, y sobre todo ideológica del anarquismo, se puso especialmente de relieve durante el régimen de Ibáñez, cuando no pocos obreros y sindicatos que habían estado dentro de la órbita libertaria adhirieron al gobierno y al sindicalismo legal y se sumaron a las tendencias gremialistas o a los partidos políticos<sup>166</sup>.

Relacionado con lo anterior, cabe explicitar que otro factor importante en el declive del anarquismo fue la aparición y aplicación de la *legislación social* y el consiguiente desarrollo del sindicalismo legal. El obstinado rechazo, por parte de los anarcosindicalistas más “duros”, del nuevo marco jurídico que empezaba a regir las relaciones laborales, tendió a aislarlos de la creciente cantidad de obreros que empezaban a sentirse atraídos por los beneficios del nuevo sistema<sup>167</sup>.

El estudio de la decadencia y crisis de un movimiento antipolítico y antiestatal como el anarquismo, requiere considerar —tanto en Chile como en el resto del mundo— la evolución y las transformaciones experimentadas por la *vida política* y el *Estado*. Es necesario destacar, por tanto, que la declinación del anarquismo chileno durante los años 20 y 30 fue paralela al aumento y centralización del poder de un Estado que incrementaba su intervención en la vida económica y social, a la vez que de manera paulatina empezaba a modernizarse y democratizarse.

Desde los últimos años del siglo pasado, el anarquismo germinó y se desarrolló en Chile en una etapa en que la política era básicamente el patrimonio de los altos grupos sociales, que administraban un Estado oligárquico a través de los partidos políticos tradicionales. En un contexto que además se caracterizó por la virtual inexistencia de leyes sociales y la frecuente represión estatal de huelgas y manifestaciones, es comprensible que el anarquismo y las prácticas de la acción directa se hayan transformado en un vehículo para la protesta social y la lucha reivindicativa. Parece natural que en tal situación

---

<sup>166</sup> Sanhueza, *op. cit.*, 223-225.

<sup>167</sup> Sanhueza, *op. cit.*, 225-226.

muchos trabajadores hayan aprendido a valerse de sus propios recursos, antes que a esperar la intervención favorable de un Estado que era visto como aliado –y no como intermediario– del capital<sup>168</sup>.

De hecho, puede afirmarse que hasta 1924-1925 toda mejora relevante en el bienestar o en la capacidad de organización de la clase obrera fue alcanzada gracias a la movilización y al esfuerzo de los propios trabajadores. La intervención del Estado, de los partidos y las elites políticas e intelectuales de carácter no proletario –con la posible excepción de organizaciones como la FECH– no tuvo mayor relevancia en la obtención de conquistas laborales para los obreros<sup>169</sup>.

A partir de 1920-1925 se produjeron importantes cambios a nivel del Estado y de la política nacional, que hicieron mella sobre el anarquismo. Los años que siguieron a la elección presidencial de 1920 marcaron el comienzo de la aplicación de políticas reformistas y de la incipiente integración al sistema político de la clase media<sup>170</sup> y los sectores populares. El incremento en la primera mitad de los años 20, de los escasos vínculos que tradicionalmente habían unido a los políticos con los trabajadores, se reflejó en la relevante participación popular –y por primera vez, de anarquistas– que se verificó en la elección de 1925<sup>171</sup>.

Puede afirmarse que la acción de los libertarios, que en alguna medida contribuyó a la crítica y al desgaste del Estado oligárquico que el país había heredado del siglo XIX, favoreció, en parte, el avance de las emergentes tendencias reformistas y estatistas, no exentas de contenidos mesocráticos y populistas, que empezaron a florecer al menos a partir de 1920 y especialmente de 1927. Nos parece que estas corrientes encauzaron parte del descontento y del anhelo de reformas que el anarquismo y otras tendencias habían ayudado a estimular. Al mismo tiempo, las nuevas orientaciones fueron quitando espacios y vigencia al movimiento libertario, en la medida en que empezaban a transformarse en portavoces del inconformismo de sectores tradicionalmente excluidos del sistema político. Desde este punto de vista hay que destacar que la contribución del gobierno de Ibáñez a la caída del anarquismo no sólo tuvo que ver con su

<sup>168</sup> DeShazo, *op. cit.*, 256-257.

<sup>169</sup> DeShazo, *op. cit.*, XXVII y 261.

<sup>170</sup> Puede señalarse la existencia de un claro paralelo entre el alejamiento de los sectores de clase media del ámbito de influencia del anarquismo a partir de 1920, y su proceso de integración al sistema político. Al respecto cabe señalar que el anarquismo de los años 30 en general se caracterizó por una actitud desconfiada ante los elementos de extracción media y, en particular, ante aquéllos de carácter intelectual. Sanhueza, *op. cit.*, 53-54.

<sup>171</sup> DeShazo, *op. cit.*, 232-233. Sandoval Vásquez, Luis, *La elección presidencial de 1925 en Chile. Un caso de desafío a la política y los políticos*, Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Historia, Santiago, 1994, 82-85.

acción represiva y sus reformas sindicales y sociales, sino que, también, con el atractivo popular que adquirió por su carácter de régimen crítico de la política "tradicional". Puede sostenerse que los anarquistas –muy a su pesar– hicieron un aporte a la politización de los obreros, lo que en parte fue capitalizado por las nuevas tendencias, que eran expresión de la crisis del régimen político en contra del cual el movimiento libertario había surgido. Ya señalamos que el ocaso del anarquismo se profundizó en los años 30, que presenciaron, en un comienzo, la continuación por parte del Estado de las anteriores políticas represivas y de contención del movimiento obrero, y en la segunda mitad del decenio, el fortalecimiento de las corrientes reformistas que habían despuntado con anterioridad<sup>172</sup>.

El avance de los *partidos marxistas*, que tuvieron una mayor estabilidad, coherencia y eficacia que el anarquismo, contribuyó significativamente a la declinación de este último. El desplazamiento del anarquismo por parte de las agrupaciones izquierdistas se facilitó por los cambios políticos que hemos bosquejado. En efecto, los partidos de izquierda, que contribuyeron a la constitución de la CTCH y del Frente Popular, y al triunfo de Aguirre Cerda en 1938, se transformaron, especialmente a partir de los años 30, en un vehículo para la integración de los trabajadores al sistema político<sup>173</sup>.

La decadencia del anarquismo chileno debe ser vinculada también a factores *económicos y sociales*. Como ya se ha señalado, los severos efectos de la crisis económica a comienzos de los años 30 debilitaron al movimiento libertario, que ya en la década de 1920 mostraba señales de deterioro y que a propósito de la acción del gobierno de Ibáñez había caído en una crisis terminal. En términos más generales, la relativa modernización económica que vivía el país puede ser relacionada con el declive del anarquismo, que históricamente ha surgido principalmente en sociedades atrasadas, en las que la actividad productiva mantenía un importante sesgo artesanal y donde el desarrollo de la industria era escaso. A este respecto, hay que señalar que el anarquismo no sólo ha prosperado en ese tipo de realidad económico-social, por la presencia de una acentuada miseria, sino también porque en buena medida se ha vinculado a grupos y clases sociales de número e influencia decreciente, que han discrepado de la tendencia al desarrollo del Estado y de una moderna economía capitalista (o comunista<sup>174</sup>). Puede afirmarse que en el país, la relativa pérdida

<sup>172</sup> Sanhueza, *op. cit.*, 228-229.

<sup>173</sup> Sanhueza, *op. cit.*, 229-230.

<sup>174</sup> El anarquismo en el mundo ha encontrado alguna adhesión entre cierta nobleza disidente y el campesinado rico, como lo ilustran los casos de Bakunin, Kropotkin y Tolstoy en Rusia, y los de Malatesta y Cafiero en Italia; y entre ex sacerdotes o seminaristas, como William Godwin y Sébastien Faure. Aunque pueden ser mencionados otros sectores, como los campesinos pobres

de importancia de actividades de tipo artesanal contribuyó a minar parte de la base social del anarquismo, mientras que el incipiente y modesto –pero no insignificante– desarrollo industrial de las tres primeras décadas del siglo empezó a nutrir crecientemente de adeptos a las tendencias marxistas, que además habían hecho importantes avances entre el proletariado minero<sup>175</sup>.

## 2. SIGNIFICACION DEL ANARQUISMO CHILENO

Queremos destacar, en primer lugar, algunos aspectos relativos a la especificidad del anarquismo, que son importantes a la hora de establecer su significación, que con frecuencia, en nuestra opinión, ha sido minimizada. En parte esto último se debe a que el anarquismo, como ideología y como movimiento independiente, ha fracasado por completo. Lo que en realidad no tiene nada de sorprendente, tratándose de una tendencia con indudables inconsistencias doctrinarias y orgánicas, que ha propiciado una sociedad comunista sin autoridad central, en una época que desde la Revolución Francesa y la Revolución Industrial ha presenciado un considerable desarrollo del capitalismo y el Estado. En términos generales, nos parece que la trascendencia del movimiento libertario no debe buscarse tanto en su capacidad de construir algo perdurable, que ha sido virtualmente nula. Evaluar la significación del anarquismo sólo en función de su capacidad “constructiva” –y de su relación con las corrientes que perduraron– conduce a subestimar su importancia, reduciéndolo a una especie de primer esbozo –prematureo e inacabado– de las tendencias que prosperarían después. Nos parece que la significación de un movimiento histórico de este tipo debe juzgarse en relación a su propia *naturaleza*. No tiene sentido despreciar al anarquismo por ser “poco marxista” o “poco político” (y contrastar su escaso éxito con el de los marxistas y los políticos). En las breves líneas siguientes apuntaremos a que la relevancia –poca o mucha– que el anarquismo ha tenido debe buscarse, principalmente, en su carácter de “*síntoma*” de una etapa histórica determinada –aspecto por el que difícilmente podía adquirir mucha proyección– y en su rol de vehículo de un sentimiento de *rebeldía* y *crítica* contra el orden establecido. Además es necesario considerar los *efectos* de su accionar en la sociedad y sus instituciones y su *influencia* en otras tendencias (como las sindicales y políticas).

---

o los intelectuales y los artistas, el componente probablemente más significativo del movimiento libertario han sido los trabajadores de carácter artesanal y semiartesanal. Sin embargo, como ya hemos dicho, aunque los obreros de carácter artesanal tuvieron importancia en el anarquismo chileno, no se puede reducir la base social libertaria sólo a ese tipo de trabajadores. Woodcock, *op. cit.*, 28 y 456.

<sup>175</sup> Angell, *op. cit.*, 37.

Destacar la significación del anarquismo en tanto “síntoma” de un período determinado –lo que en ningún caso supone negar sus aportes y repercusiones, que puntualizaremos más adelante– pasa por mostrar algunas de las relaciones existentes entre esta tendencia y el contexto histórico general. Nos parece que un estudio que siga el ciclo de una tendencia antipolítica y bastante “antisistémica”, que se desarrolló a contrapelo de los procesos históricos dominantes, podría aportar elementos que enriquezcan nuestra visión de las transformaciones y tensiones de la sociedad chilena a fines del siglo XIX y comienzos del actual. Puede decirse que la etapa en la que se desarrolló el anarquismo organizado en el país, abarcó básicamente el período que va desde la última década del siglo pasado al decenio de 1930 (dado que la importancia de las organizaciones libertarias a partir de los años 40 fue muy menor). En términos generales, esa época marcó el paso del Chile decimonónico al del siglo XX, lo que implica que el anarquismo nació, prosperó y decayó mientras el país transitaba de una sociedad rural a una progresivamente urbana; del Estado liberal, a uno que intervenía crecientemente en la vida nacional; de un sistema político de participación restringida, a uno más amplio, en el que empezaban a tener cabida las capas medias y populares; de una economía liberal y abierta hacia el exterior, a una con creciente participación estatal, que experimentaba una cierta expansión del mercado interno y un relativo desarrollo industrial, entre otras transformaciones. Como en el caso europeo, también es posible considerar al anarquismo chileno como un movimiento que prosperó en una etapa de “transición” y que surgió en oposición al orden establecido y a instituciones como la Iglesia, la “oligarquía” o los partidos y el régimen político tradicional, a la vez que combatió ásperamente a nuevas tendencias –como la izquierda marxista– que terminarían por desplazarlo<sup>176</sup>. En ese sentido puede considerarse que el anarquismo –que tuvo un importante elemento reactivo– básicamente constituyó una manifestación de rebeldía y crítica contra el orden político, económico y social imperante (y también una reacción contra las otras corrientes que lo cuestionaban).

Puede sostenerse también, que el proceso de desarrollo y decadencia del anarquismo fue paralelo a una transformación en el carácter de las organizaciones sindicales. En efecto, en la época en que surgió el anarquismo, que se

---

<sup>176</sup> En Europa el anarquismo fue un fenómeno del siglo XIX –particularmente de su segunda mitad– y comienzos del actual. Es decir, su desarrollo puede ser vinculado al impacto de las transformaciones desencadenadas por la Revolución Industrial y la Revolución Francesa en sociedades tradicionales, rurales y artesanales. La inserción del anarquismo en una época de “transición”, lo que le significó luchar tanto con las fuerzas conservadoras como con las progresistas, ha llevado a James Joll a sostener que este movimiento siempre ha debido combatir, cuando menos, “en dos frentes” a la vez. Joll, *op. cit.*, 8-9.

caracterizó por la inseguridad laboral y la exclusión social y política de los trabajadores, las organizaciones sindicales se transformaron –además de medios para la acción reivindicativa– en vías de expresión del inconformismo social, lo que permitió que los anarquistas y las prácticas de la acción directa jugaran un papel significativo. Sin embargo, los cambios políticos, sociales y económicos, a los que ya hemos aludido, fomentaron el desarrollo de sindicatos crecientemente vinculados a la política y al Estado, que fueron perdiendo el carácter épico y combativo que habían tenido en el pasado, para transformarse en organizaciones más moderadas y conformistas, cada vez más preocupadas de la defensa y la integración socioeconómica de los obreros. Estas transformaciones, que naturalmente operaron de una manera gradual y que no fueron absolutas, se produjeron paralelamente al completo desplazamiento dentro del mundo sindical, de la influencia libertaria por la marxista, que se consumó de una manera evidente en los años 30<sup>177</sup>.

A propósito de la significación del anarquismo en Chile, aludiremos, por último, a los *efectos* que provocó y a su *influencia* en un plano político y sindical. El anarquismo no logró constituir un movimiento capaz de proyectarse en el tiempo por sí mismo, pero en alguna medida contribuyó con su acción a que los sectores gobernantes concretaran reformas, como la dictación de la legislación social, que permitió el surgimiento de un sistema formal de relaciones industriales. Puede afirmarse que la dictación de las leyes laborales y el impulso a reformas de tipo social, al menos hasta mediados de los años 20, se relacionó principalmente –más que con la acción de los partidos políticos– con las presiones que el movimiento obrero ejerció –especialmente en Santiago y Valparaíso, donde la inspiración libertaria fue poderosa– a través de huelgas y otras manifestaciones de la acción directa<sup>178</sup>.

La influencia del anarquismo se hizo sentir además en el seno de la izquierda chilena, particularmente en el Partido Socialista (1933). La nada desdenable influencia libertaria que recibió el PS en su conformación original –en octubre de 1933 seis de los doce miembros de su comité central habían sido anarquistas<sup>179</sup>– ayuda a entender la acogida que tuvieron en su seno tendencias antiautoritarias, anticomunistas y revolucionarias. Es muy probable que el trabajo de militantes y dirigentes experimentados de antigua filiación anarquista explique, en alguna medida, la habilidad del Partido Socialista para captar apoyo entre los trabajadores organizados durante los años 30. El influjo de las

---

<sup>177</sup> Alba, Víctor, *Historia del movimiento obrero en América Latina*, México, Ed. Limusa Wiley S. A., 1964, 318-322.

<sup>178</sup> DeShazo, *op. cit.*, XXVIII.

<sup>179</sup> Ramón Alzamora, Arturo Bianchi, Benjamín Piña, Augusto Pinto, Oscar Schnake y Zacarías Soto. DeShazo, *op. cit.*, XXVI.

tendencias libertarias en el socialismo no fue del todo fugaz, si se considera que, hacia los años 40, antiguas controversias entre puntos de vista anarquistas y marxistas todavía podían apreciarse en los congresos del Partido Socialista<sup>180</sup>.

También el Partido Comunista tuvo militantes y dirigentes que habían pasado por el anarquismo, como Carlos Contreras Labarca —que fue secretario general— y Juan Chacón, antiguo dirigente portuario de Valparaíso, que fue miembro del comité central<sup>181</sup>.

En la medida en que promovió la organización de los trabajadores y estimuló su sentimiento de rebeldía, el anarquismo hizo también un aporte relevante a la conformación de una “conciencia de clase” entre los obreros, fomentando la radicalidad y autonomía del movimiento sindical con respecto al Estado y a las elites políticas e intelectuales. La postura revolucionaria del anarquismo y su hostilidad ante el capital, el Estado y la Iglesia, se incorporaron al acervo de importantes sectores del movimiento obrero chileno. Además, en buena medida, los libertarios promovieron la organización de sindicatos y enseñaron a muchos obreros a usarlos como instrumentos de protesta social y como medios para obtener mejoras económicas y laborales<sup>182</sup>.

#### APÉNDICE

### ESQUEMA DE LA DISTRIBUCION ESPACIAL DE LAS AGRUPACIONES ANARQUISTAS

En el cuadro de doble entrada que insertamos a continuación —que complementa gráficamente lo expuesto en el punto II— presentamos una síntesis aproximada de la distribución geográfica de los gremios de la CGT y de las otras organizaciones ácratas. Naturalmente debe tenerse en cuenta que en un esquema de estas características es necesario prescindir de múltiples detalles y matices. No es necesario insistir en el carácter parcial y aproximado —aunque confiable en términos generales— de la información que ha servido de base para la construcción del presente cuadro.

---

<sup>180</sup> Véase Jobet, Julio César, *Historia del Partido Socialista de Chile*, 2ª. edición, Santiago, Ediciones Documentas, 1987, 139.

<sup>181</sup> Angell, *op. cit.*, 37-38. Sobre dirigentes comunistas de la construcción con pasado ácrata, véase, Rojas, *La Historia*, 182-184.

<sup>182</sup> Angell, *op. cit.*, 37-38.

### *Observaciones*

- Sólo hemos incluido a aquellos gremios que con seguridad estaban afiliados a la CGT, prescindiendo de otros sindicatos libertarios aparentemente autónomos, cuya distribución en el país era similar a la de las organizaciones incluidas en el cuadro.
- Como ya señalamos, las URE de Valparaíso, Viña del Mar y Santiago se mantuvieron al margen de la CGT durante parte de la década.
- También destacamos que en general las URE incluían a albañiles.
- La IWW básicamente estaba compuesta por grupos libertarios y no por gremios (aunque militantes de esa agrupación tenían contactos y alguna presencia en determinados sindicatos).
- Los gremios están ordenados de acuerdo a la clasificación utilizada en el punto II.

### *Simbología*

- Las letras sólo señalan la presencia de las diferentes organizaciones ácratas, sin considerar su cantidad ni su tamaño.
- Las X indican que la vida de las agrupaciones anarquistas fue regular o, al menos, que tuvo una cierta duración conocida.
- El número 1 designa a organismos quizá fugaces, de los que tenemos una sola información que corresponde a la primera mitad de los 30.
- El número 2 alude a organizaciones de las que poseemos una sola noticia en la segunda mitad del decenio y que podrían haber sido efímeras (aunque algunas sólo aparecieron a fines de la década).
- El número 3 corresponde a sindicatos salitreros creados en 1941.
- Las siglas utilizadas corresponden a la FACH (Federación Anarquista de Chile), UCA (Unión Comunista Anárquica), FJL (Federación Juvenil Libertaria), CES (Centro de Estudios Sociales) e IWW (Industrial Workers of the World).

Organizaciones	A r i c a	I q u i q u e	A n t o f a g a s t a	L a S e r e n a	O v a l l e	S. F e l i p e	V i ñ a	V a l p a r a í s o	Q u i l p u é	S. A n t o n i o	S a n t i a g o	P. A l t o	R a n c a g u a	R e n g o
<b>I. Org. gremiales</b>														
1. Estucadores (URE)							X	X			X			
2. Pintores								1			X		2	
3. Carpinteros							X	X			X			
4. Electricistas								X			X			
5. Gasfiteros y hojal.											X			
6. Albañiles														
7. Enfierradores											X			
8. Alcantarilleros											X			
9. Empapeladores											1			
10. Ladrilleros											1			
11. Jornaleros											1			
12. Canteros									2		2			
13. Gráficos (FOIC)					X	2		X			X		X	2
14. Zapateros - Cuero				X							X			
15. Sastres														
16. Panificadores														
17. Comer. fruta - verd.				X										
18. Pescadores				2										
19. Empajado. damaj.											1			
20. Oficios varios				X				X			X			
21. Obrer. camineros											1			
22. Campesinos														
23. Salitreros		3												
<b>II. Otras org. anar.</b>														
<b>Org. "específicas"</b>														
1. Grupos		X	1	X				X			X		X	
2. Agrup. y federac.				X				X			X		1	
3. FACH								1			1		1	
4. UCA											1		1	
5. FJL				X							X	2		
CES			1							2	X		2	
IWW	2	2						X			X			

